

8AP/1424

BRETÓN DE LOS HERREROS.

MUÉRETE ; Y VERÁS...!

(COMEDIA).

Ref. n.º 1017

MUERETE ¡Y VERÁS....!

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

POR

D. Manuel Breton de los Rios.

SEGUNDA EDICION.



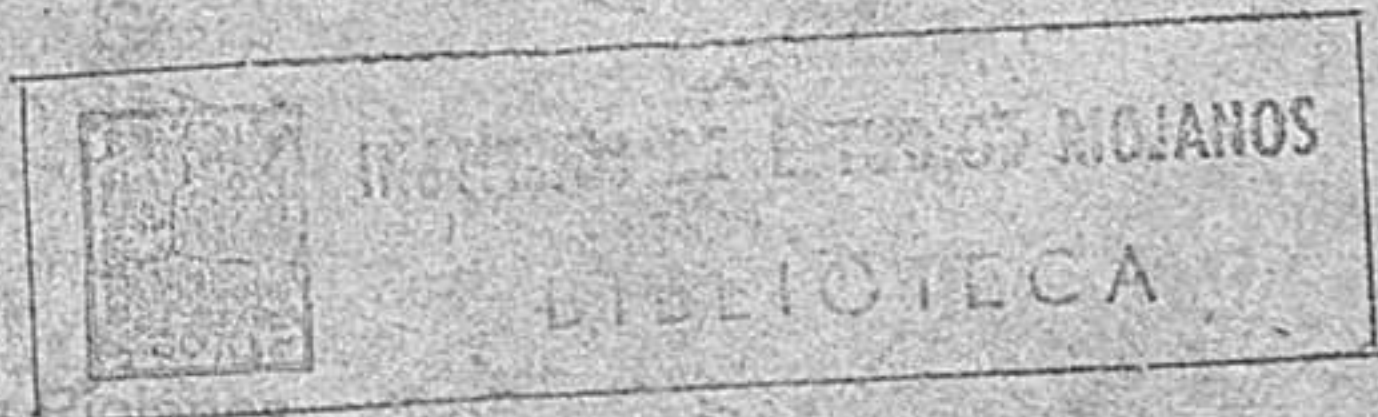
MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1840

R. 1011



PERSONAS.



ISABEL.

JACINTA.

DON PABLO.

DON FROILAN.

DON ELÍAS.

DON MATÍAS.

DON ANTONIO.

DON LUPERCIO.


DON MARIANO.

UN BARBERO.


UN NOTARIO.

RAMON.

Un ciego.—Una ciega.—Guardias nacionales.—
Hombres y mugeres de duelo.—Damas y caballeros
convidados.—Pueblo.



La escena es en Zaragoza.



Esta comedia es propiedad legítima del Editor, quien
perseguirá ante la ley al que la reimprima.

ACTO PRIMERO.

LA DESPEDIDA.

Calle. Un café en el foro con puerta vidriera.

ESCENA I.

(Durante esta escena atraviesan de un lado á otro del teatro algunos milicianos nacionales equipados como de camino, y gentes del pueblo que se supone van á ver salir la tropa.)

DON ANTONIO. DON LUPERCIO. DON MARIANO. *(Saliendo del café.)*

ANT. Salgamos, Lupercio, á ver lo que pasa por la calle.

LUP. Ya transita poca gente.

MAR. Como por aquí no sale la columna....

LUP. Quiera Dios que á los facciosos alcancen y los destruyan.

ANT. Qué fuerza va á marchar?

LUP. Dos mil infantes y ciento veinte caballos.

MAR. Cuántos son los nacionales movilizados?

LUP. Mil hombres que en vivos deseos arden de purgar el noble suelo aragonés de esa infame canalla.

MAR. Vamos al Coso,

:

que ya es regular que márchense en breve.

ANT.

No tengas prisa.
Cuando estan los oficiales
tan despacio en el café....

LUP.

Sí. Ahí quedan don Pedro Yagüe
y don Matias Calanda ;
pero este es un botarate
que cuando está en una broma
no oye cajas ni timbales ,
y don Pablo embelesado
en los ojos de su amable
Jacinta....

ANT.

Pues malas lenguas
dicen que el otro compadre
gusta tambien de la niña ,
y si puede desbancarle....

LUP.

Por ahora es el preferido
don Pablo. Mas adelante,
no diré.... Porque en mugeres
no hay que fiar, y el caracter
de Jacinta es en mi juicio
mas veleidoso que el aire.

MAR.

Sin embargo, tiene mil
apasionados, y nadie
piensa en Isabel , su hermana,
aunque yo creo que vale
mucho mas.

ANT.

Mal gusto tienes.
Ella podrá ser un angel,
mas tan callada....

MAR.

Es modestia.

ANT.

Sosería. Aquel donaire
de Jacinta, aquel mirar,
aquel despejo, aquel talle....

MAR.

No es menos bella Isabel,
pero desconoce el arte
de coquetear y fingir.
Si yo hubiera de casarme
con alguna de las dos....

ANT.

Eh, no digas disparates.

LUP.

Filósofo estás, Mariano.

ANT. Perdió anoche dos mil reales
al ecarté, y no me admiro....

MAR. No reprobará el enlace
de su hermana don Froilan,
pues sufre que la acompañe
don Pablo, y la dé convites....

LUP. Como en ellos tenga parte,
no haya miedo que por eso
se incomode. Es el mas grande
egoista....

ANT. Es un amigo,
y no debo criticarle;
mas por no mover un brazo,
morir dejara á su padre
si lo tuviera.

LUP. Y en todo
ve peligros y desastres.
Qué agorero! Otra campana
de Velilla.

ANT. Eso lo hace
para escusar su egoismo.
Ya se ve, cuando á los males
no hay remedio, es escusado
que los médicos se cansen.

MAR. Antonio! Ten caridad.
Y nosotros, paseantes
y ociosos de profesion,
qué hacemos en este valle
de lágrimas?

ANT. Eh....! Nosotros,
aunque somos holgazanes,
servimos de algo en el mundo.
Acreditamos á un sastre,
alegramos las tertulias,
sostenemos los villares,
y brindamos en la fonda
por las patrias libertades.

LUP. Á propósito. Estarán
almorzando hasta la tarde?
Pero ya sale don Pablo.

ESCENA II.

LOS MISMOS. DON PABLO. (*Con uniforme de teniente de nacionales movilizados.*)

PAB. (Ese usurero vergante no parece, y necesito que me preste para el viaje diez onzas. Estos tal vez me dirán....) Ustedes saben dónde pára don Elías?

MAR. No.

LUP. No sé.

PAB. Voy á buscarle.

ESCENA III.

DON ANTONIO. DON LUPERCIO. DON MARIANO.

ANT. Ya anda en busca de usureros.

MAR. Ya se ve, tanto gastar....

LUP. Ese hombre se va á arruinar.

ANT. Le vamos á ver en cueros.

MAR. Su patrimonio es crecido.

LUP. Su vanidad es mayor.

ANT. Libertino....

LUP. Jugador....

MAR. Disipado....

ANT. Corrompido.

Veis el ardor con que pinta la pasion que le sujeta?

Pues que me lleve pateta si se casa con Jacinta.

LUP. Yo sé que tiene otra moza.

MAR. Sí; la viuda de Quirós.

ANT. Pues se olvida de las dos al salir de Zaragoza.

LUP. Con la seduccion y el dolo otras hallará al momento.

MAR. Presume tener talento....

ANT. Es un ignorante, un bolo.

LUP. Aunque atusando el bigote
se tiene por muy galan,
me parece á mí un gañan.
ANT. Y mí un Judas Iscariote.

ESCENA IV.

LOS MISMOS. DON FROILAN.

FRO. Todavía por aqui,
caballeros?

ANT. Don Froilan!

FRO. No van ustedes á ver
la columna desfilan?

LUP. Eso pensamos. Supongo
que tambien usted irá
con las niñas....

FRO. No por cierto.
Hoy tengo un esplin mortal.
Estoy malo. Hace mal dia.

MAR. Hombre si hace un sol que da
regocijo!

FRO. Sin embargo,
el viento se va á mudar....
y yo tengo para mí
que esta tarde nevará.

ANT. El calendario de usted,
amigo, es siempre fatal.

FRO. Nevará. Pobre milicia!
Qué trabajos va á pasar!

ANT. Mucho sentirá don Pablo
marcharse de la ciudad
dejándose aqui á la bella
Jacinta. Dicen que ya
se trataba de la boda.

FRO. Sí; pero buenos estan
los tiempos para casorios!
Yo no quiero contrariar
el gusto de mis hermanas;
pero pronostico mal
de ese casamiento.

LUP. Cómo!

No iban con gusto al altar
ambos contrayentes?

FRO.

Mucho;

mas si la fatalidad
hiciera.... Anoche Jacinta
vertió en la mesa la sal
nombrando á don Pablo.

MAR.

Y eso

qué puede significar...?

FRO.

Es mal agüero. Ese viaje
inesperado es quizá
otro aviso de los cielos....
Piensa mal y acertarás,
dice el refran.

ANT.

Si es funesta

esa coyunda nupcial,
por qué no interpone usted
su fraterna autoridad
para que no se efectúe?

FRO.

No, amigo; no haré yo tal.
Las voluntades son libres;
las chicas tienen ya edad
para saber lo que se hacen.
Mi individuo y nada mas.
Yo sé que puedo vivir
sin una cara mitad.

Si ellas piensan de otro modo,
si ellas se quieren casar,
para ellas será la dicha
ó la pena: me es igual.

Ellas comen de su dote....
Ni me quitan, ni me dan.

ANT.

Vaya, que es filosofia
la de usted.... original!

(Sigue hablando con los ociosos don Froilan.)

ESCENA V.

LOS MISMOS. JACINTA. ISABEL. DON MATÍAS. *(Con uniforme
de subteniente de milicia movilizada.)*

JAC.

Cómo! Aun no viene don Pablo!

- MAT. No tardará. Aquí en la puerta estaremos mas alerta...
(A un mozo que llega á la puerta.)
 Hola! Mozo...! Con quién hablo?
 Trae sillas aqui: al momento.
- ISA. *(Dios mio, vela por él!)*
(Trae sillas el mozo, y se sientan don Matias y Jacinta.)
- JAC. No te sientas, Isabel?
- ISA. Sí... me sentaré... *(Oh tormento!)* *(Se sienta.)*
(Don Matias y Jacinta hablan en voz baja.)
 mi cautivo corazon
- MAT. Mil veces afortunado si fuese yo la ocasion de ese amoroso cuidado.
- JAC. Vamos, deje usted esa chanza.
- MAT. Chanza cuando gimo y ardo, y tengo en el pecho un dardo...
 He dicho poco. Una lanza!
 Aun ese desden fatal amara yo con delirio si no viese mi martirio en la dicha de un rival.
- ISA. *(Qué desgraciada nací!)*
- JAC. Qué temeraria porfia!
 Mi voluntad ya no es mia.
 Qué pretende usted de mí?
- MAT. O tan divina beldad no estrechen brazos agenos, ó vuélvame usted al menos mi perdida libertad.
- JAC. Si basta decirlo yo, libre es usted desde ahora; libre y sin costas.
- MAT. Traidora!
 Te burlas de mí?
- JAC. Yo no.
- MAT. Si otro consuelo no halla el afan que me atormenta, me hago dar muerte sangrienta en la primera batalla.
 Qué temeraria virtud!

- JAC. Con que usted quiere un favor...?
Bien. Portarse con honor,
buen viage y mucha salud.
- MAT. Eso se dice á cualquiera.
- JAC. Mas no como yo lo digo.
Le amo á usted... como á un amigo.
- MAT. Por qué no de otra manera?
- JAC. Porque estoy comprometida
y asi la suerte lo quiso.
- MAT. Y á no mediar compromiso?
- JAC. Entonces...
- ISA. (Fatal partida!)
- JAC. Me apura usted demasiado.
Eso es ponerme en un potro.
Si no amara usted á otro...
- MAT. Usted seria el amado.
- JAC. Ya que victoria no cante,
aunque la razon me sobre,
no es malo que aspire un pobre
á la primera vacante.
- MAT. Basta. Merece castigo
quien á la dama echa flores
de su amigo.
- JAC. Hija, en amores
no hay amigo para amigo.
- MAT. Pues de camarada fiel
se la echa usted.
- JAC. Estoy loco.
Anímeme usted un poco,
y hoy mismo riño con él.
- MAT. Busque usted mas alta gloria.
combatiendo al vandalismo,
y vénzase usted á sí mismo,
que es la mas noble victoria.
- JAC. Amonestacion discreta!
Mas quien mira esos encantos...
- MAT. Déjeme usted con mil santos.
Yo no quiero ser coqueta.
- JAC. Cruel!
- MAT. (Lástima me da,
mas el deber... Y es buen chico!)
- JAC. Tus ojos...

JAC. Calle usted el pico,
que viene Pablo.

ISA. (Allí está!)

(Se levantan viendo venir á don Pablo, y reparando en las damas los otros interlocutores se incorporan con ellas.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS. DON PABLO. DON ELÍAS.

PAB. Me vienen perfectamente los tres mil reales y pico, y con la vida y el alma quedo á usted agradecido.

JAC. (Mi Pablo... No, no es posible que yo ponga mi cariño en otro hombre.)

ELI. El interes es muy corto. Un veinte y cinco por ciento....

PAB. Sí; en cuatro meses... No me parece excesivo.

ELI. Ser servicial y económico son mis dotes favoritos. Sin lo segundo no hiciera lo primero. Economizo, y de esta manera puedo ser útil á mis amigos.

PAB. Bien! Lo esplica usted á modo de charada ó logogrifo.

ELI. No tomará usted á mal que estendamos un recibo...

PAB. Sí, sí; que somos mortales.

ELI. No es decir que desconfío... Ahí en el café lo pongo en dos plumadas...

PAB. Lo firmo, y estamos del otro lado.

(Se reúne con los demas interlocutores. Don Elias va á entrar en el café, y á la puerta le detiene don Antonio.)

Cierto negocio preciso

- ha motivado mi ausencia...
 ELI. Tengo prisa.
 ANT. Necesito...
 (Siguen hablando los dos en voz baja.)
 PAB. Ahora soy todo de ustedes
 hasta ponerme en camino.
 ISA. (Le quiero mas que á mi vida,
 y me parece delito
 el mirarle!)
- ELI. Ya hablaremos.
 Ya sabe usted donde vivo...
 (Cuando el otro va á partir
 me detiene este maldito!)
- ANT. La hipoteca es abonada.
 ELI. Bien, sí...
 ANT. Corrientes los títulos.
 Si hoy no me socorre usted
 mañana me pego un tiro.
 ELI. (No hay quien te lo pegue ahora!)
 (Con un pie dentro del café.)
 Veremos...
- ANT. Pero...
 ELI. Lo dicho. (Se entra en el café.)
 LUP. (A don Antonio y á don Mariano.)
 Vamos á ver la columna.
 Qué hacemos en este sitio?
- ANT. Sí; vámonos. Señoritas,
 á los pies de ustedes. Chicos,
 buen viage!
- MAT. Abur!
 JAC. Beso á ustedes
 la mano.
 PAB. (Está muy entretenido hablando con Jacinta des-
 de que se acercó al carro.)
 A Dios...
- LUP. Si servimos
 de algo...
- MAR. Que escribais...
 FRO. Señores...
 Gracias á Dios que se han ido!

ESCENA VII.

JACINTA. ISABEL. DON PABLO. DON MATIAS. DON FROILAN.

MAT. (Ellos en dulce coloquio
y yo aqui siendo testigo...
Me largo con viento fresco,
que es cruel este suplicio.)
La columna va á marchar
y yo no me he despedido
de mi familia. Madamas,
hasta la vuelta!

FRO. Repito...

ISA. Buen viage.

JAC. Abur, don Matias.

MAT. (Ah! Voy hecho un basilisco.
Vosotros lo pagareis,
soldados de Carlos quinto.)

ESCENA VIII.

ISABEL. JACINTA. DON PABLO. DON FROILAN. *Luégo* DON
ELÍAS. (*Siguen hablando aparte don Pablo y Jacinta.*)

ISA. (Qué felices son! Y yo...
Suerte infeliz, suerte amarga
la de una muger! Mis labios
sella la vergüenza. El alma
se me arranca, y yo no puedo
decir: ese hombre me mata!) (*Se sienta afligida.*)

FRO. Despacio la toman. (*A la puerta del café.*) Mozo!
La gaceta. Nunca acaban
de hablar los enamorados.

(*El mozo le trae la gaceta, se sienta y la lee. Sale don
Elias del café con el recibo en la mano.*)

ELI. No es droga que en estas casas
nunca ha de haber un tintero
corriente? Ya solo falta
(*Acercándose con el recibo en la mano á don Pablo, que
entretenido con Jacinta no le ve.*)
que firme usted...

JAC. Sí; mi Pablo.

Mi corazon se desgarrar
 al verte partir. Si el freno
 del pudor no me atajara,
 tan briosa como amante
 te siguiera á la campaña.
 Ni el agua, ni el sol, ni el frio,
 ni privaciones, ni balas
 entibiarian mi ardor.
 Quizá á manejar las armas
 aprenderia de tí,
 y con tu amor alentada
 lidiaria defendiendo
 la libertad sacrosanta;
 que tambien late en mis venas
 la sangre zaragozana;
 y á ejemplo de las gloriosas
 heröinas que las águilas
 en este suelo humillaron
 de la usurpadora Francia,
 verter sabria mi sangre
 en el altar de la patria.
 Mas, ya que de este placer
 me privan leyes tiranas;
 ya que viva no te sigo,
 ya que el cielo nos separa,
 hé aqui mi retrato: toma, *(Se lo da.)*
 bien mio, y amor le haga
 escudo que te defienda
 de las enemigas lanzas.

ISA. *(Qué suplicio!)*

ELI. *Con permiso...*

PAB. *(Besando el retrato que guarda luego en el pecho.)*

Oh don precioso! Tú inflamas
 mi valor, que con la pena
 de ausentarme desmayaba.

Ahora me siento capaz
 de las mayores hazañas.

ISA. *(Que no me muriera aqui!)*

ELI. *Con licencia de esa dama,
la firma...*

FRO. *(Levantándose, y acercándose á don Pablo.)*

Ah, señor don Pablo!

- ELI. (Este lloron me faltaba!)
- FRO. Inútil valor! Inútil patriotismo! Está ya echada la suerte. Pobre nacion! Volverá á gemir esclava. El genio del mal persigue á la miserable España. Tanto afan, tantos tesoros, tanta sangre derramada de qué han servido? La hidra de la rebelion levanta sus cien cabezas. El cielo nos abandona... No hay patria!
- ELI. (*A don Pablo.*) Mientras don Froilan parodia la tragedia de Quintana, firme usted...
- PAB. Mucho me admiran, don Froilan, esas palabras en boca de un español, de quien liberal se llama. Cuando humillada en Bilbao toca á su fin la malvada faccion carlista, habla usted de hidras y de desgracias? Ya verá usted...
- FRO.
- PAB. Ese cuadro es el parto de una amarga misantropía... No quiero airibirle otra causa. Mas yo supongo que es fiel; que mil desastres amagan al Estado; que peligra la libertad. Por ser árdua la lid debemos acaso abandonar la demanda? Ha de faltarnos el brio primero que la esperanza? Doblaremos la cerviz antes de probar la espada? Sacrificios; no clamores, teson, virtudes; no lágrimas la nacion pide á sus hijos.

Cuál es mas pesada carga,
 el fusil ó la cadena?
 Con declamaciones vanas
 no se desarma al contrario.
 Si hoy se pierde una batalla,
 no se recobra el honor
 sino venciendo mañana.
 Bien dicho!

JAC.

ISA.

ELI.

FRO.

(Y no le he de amar?)

El recibito...

La llaga
 es muy profunda, don Pablo.
 Nuestras discordias infaustas
 nos llevan al precipicio.
 Las pasiones enconadas
 nos ciegan: los pueblos gimen;
 no hay dinero; esto no marcha;
 no vamos todos á un fin;
 los partidos...

PAB.

Así hablan
 el egoismo y el miedo.
 En las tristes circunstancias
 se acrisola el patriotismo;
 y el que noble tiene el alma
 no se deja dominar
 de miras interesadas,
 ni de ocultas influencias,
 ni de pasiones bastardas.
 En tierra por tanto tiempo
 con las lágrimas regada
 de mísera esclavitud,
 fácilmente no se planta
 el arbol de libertad.
 Donde un hombre solo manda,
 y los demas obedecen
 sumisos, ciegos, es llana
 la ciencia de gobernar;
 pero es forzoso que haya
 encontradas opiniones
 en un pueblo que trabaja
 por regenerarse. Y qué!
 porque tengamos en casa

disputas , olvidaremos
 á la faccion de Navarra?
 No hay un comun enemigo
 á quien osado combata
 quien blasone de patriota?
 Hoy argüir en la plaza,
 lidiar mañana en el campo;
 hoy en el cuerpo de guardia,
 y mañana en la tribuna;
 hoy votar que haya dos cámaras,
 mañana andar á balazos
 para no quedar sin nada;
 hoy escribir un artículo
 contra el ministro que no anda
 derecho, y mañana dar
 un buen susto á Sopelana.
 Es esto acaso imposible?
 En el establo regañan
 los alanos entre sí,
 mas contra el lobo se lanzan
 siempre que le ven hambriento
 perseguir á la manada.
 Senado y pueblo romano
 en el foro se acosaban,
 pero solo al enemigo
 era funesta su saña.
 Deponga el buen español
 sus rencillas ante el ara
 de la hermosa libertad;
 y pues á todos aguarda,
 moderados y exaltados,
 servidumbre, muerte, infamia
 si ciñe Carlos un dia
 la diadema soberana,
 acuda animoso adonde
 la voz del honor le llama,
 y mientras una bandera
 liberal se alce en España,
 ella á combatir le guie
 contra la servil canalla.
 Y el que diga lo contrario
 es un pancista, es un mandria.

ELI.

Don Pablo es buen caballero,
y así maneja la espada
como la pluma. A propósito:
¿quiere usted hacerme la gracia
de firmar....

PAB. Ah! Sí. El recibo....

(Va á entrar en el café, y le detiene don Froilan.)

Vamos....

FRO. Nadie me aventaja
en patrio amor; mas al ver
tantos errores y tantas
calamidades, confieso
que mi corazón desmaya.
Ay don Pablo! Rara vez
mis presentimientos fallan.
El yerro mayor de Troya
fue no escuchar á Casandra.
Crea usted á un fiel amigo.
No salga usted á campaña.
Por qué?

JAC.

Es honroso el consejo!

PAB.

(Si pudiera hablar!)

ISA.

FRO.

La baja
de un hombre, sea quien fuere,
no es de tan grave importancia....
Quédese usted en Zaragoza.

PAB.

Bravo! si esa cuenta echara
cada cual, pronto estaríamos
en una paz octaviana.

FRO.

Mire usted que ya en el cielo
leyendo estoy una página
sangrienta! Ya en mis oídos
está silbando la bala
homicida! Ay infeliz!
En vez de bélica palma,
tu generoso ardimiento
va á buscar.... una mortaja!

ISA.

(Maldita tu boca sea!)

JAC.

Ah! Qué estás diciendo? Calla.
Por qué afligirnos así?
Qué idea....!

PAB.

Ba! Es una chanza.

Si yo creyese en agüeros
seria un poco pesada.
Pero, en fin, morir lidiando
por la mejor de las causas
es muerte gloriosa.

JAC. Ah! No.

Dios oirá mis plegarias....

PAB. Solo por tí lo sintiera,
Por lo demas, no me espanta
la muerte á mí. Y casi, casi,
muriera de buena gana
solo por dar un petardo
á mis acreedores.

ELI. Cáscaras!

JAC. Vamos, deja ya esa broma.

ELI. (Ah! Si no firma y le matan....)

Vamos, don Pablo. Esa firma....

PAB. (Tocan dentro llamada y tropa. Isabel se levanta.)

Vamos....

FRO. Ya suenan las cajas!

JAC. O pena!

ISA. (Amargo momento!)

ELI. (Voto á....!) Si usted me firmara....

PAB. Adios, bien del alma mia! (Abrazando á Jacinta.)

La ausencia no será larga.

Serás fiel?

JAC. Hasta la tumba.

Oh! Poco he dicho. La llama

que abraza mi corazon

ni en el sepulcro se apaga.

ELI. (Los momentos son preciosos.

Traeré el tintero....) Despacha!

(A un mozo desde la puerta del café.)

Un tintero! (Por el gusto

de que yo me ahorque de rabia

se hará matar.)

PAB. En tus ojos

prisionera dejo el alma.

JAC. Adios....! La pena me ahoga! (Solloza.)

Mi corazon te idolatra

mas de lo que yo creia.

Si mi desventura es tanta

:

que por la postrera vez
tu Jacinta fiel te abraza,
ay! te seguiré muy pronto
á la tumba solitaria.
Adios!

PAB. (*Desprendiéndose de sus brazos.*)
Adios!

FRO. (*Abrazando á don Pablo.*)
Caro amigo!

ELI. (*Con el papel en una mano y el tintero en la otra.*)
(No me dejan meter baza
el amor y la amistad.)

FRO. Adios! La lengua me embarga
el sentimiento....

PAB. (*Volviendo á Jacinta, que llora.*)
Qué llantos....!

Aunque me fuese á la Habana....

Ea, adios.... No mas.... (*Yéndose.*) Adios....

ISA. (*Con amargura y llorando.*)
(Y á mí no me dice nada!)

ELI. Don Pablo.... Señor don Pablo....!

PAB. Pobre Isabel....! Me olvidaba....
Venga un abrazo. (*La abraza.*)

ISA. (*Estremecida de gozo.*)

(Ah, Dios mio!)

PAB. Case usted á esta muchacha,
don Froilan. Está tan triste....
Adios. Cuídame á tu hermana.

ISA. (Infeliz....!) Asi lo haré.

ELI. Antes de romper la marcha....

(*Viendo don Pablo que don Elias se dirige á él con los
brazos abiertos, le estrecha en los suyos, y ruedan
por tierra papel y tintero.*)

PAB. Sí. Adios, adios, don Elías!

ELI. (En vez de firmar me abraza....
Adios tintero! El papel....)

JAC. Pablo!

PAB. Jacinta!

(*Le da el último abrazo, y vase corriendo.*)

ELI. (*Buscando la pluma despues de haber recogido
el tintero.*)

Mal haya....

Don Pablito....! Echale un galgo!
 Don Pablo....! Ya quién le alcanza?
 (*Arroja enfadado el tintero.*)

ESCENA IX.

LOS MISMOS, *menos* DON PABLO.

- JAC. Vamos á verle marchar....
 FRO. No. La gente.... Los caballos....
 Eh! ya no es tiempo.... Y los callos
 que no me dejan andar....
 Esta noche gran escarcha!
 ELI. (Ahí es un grano de anís!
 Diez onzas!)
 JAC. Vamos....
 (*Una música militar toca marcha á lo lejos.*)
 FRO. Oís?
 Partió. Ya suena la marcha.
 JAC. No podré vivir sin él!
 ELI. Libértale de un balazo,
 Virgen del Pilar!
 FRO. (*Da el brazo á Jacinta.*)
 El brazo,
 y á casa. Usted á Isabel.
 (*Don Elías da el brazo á Isabel.*)
 ELI. Con mucho gusto. (Qué bella!
 Esto alivia mi dolor.
 A estar de mejor humor
 hoy me declaraba á ella.)
 FRO. Qué hace usted tan pensativo?
 Ande usted.
 JAC. Qué desconsuelo!
 ISA. (Me ha dado un abrazo. Oh cielo!)
 ELI. (No me ha firmado el recibo!)

ACTO SEGUNDO.

LA MUERTE.

Sala en la casa de don Froilan. A la derecha del actor la puerta que conduce á la escalera ; á la izquierda otra que guia á las habitaciones interiores, y otra en el foro con vidriera y cortinas. Muebles decentes, y entre ellos una mesa con escribanía.

ESCENA I.

ISABEL. (*Sentada junto á un velador donde habrá varios periódicos, y acabando de leer uno.*)

ISA. Ni cartas confidenciales,
ni partes, ni conjeturas
siquiera.... Desde que entró
la brigada en Cataluña
no ha vuelto á saberse de ella.
Qué suerte será la suya!
No escribir en tantos dias
don Pablo.... Mortal angustia!
Habrán sido derrotados
por esas hordas inmundas
nuestros valientes? Tal vez
alguna emboscada, alguna
sorpresa.... Pero muy pronto
las malas nuevas circulan.
Parciales y confidentes
tiene la rebelde turba
donde quiera, y cuando callan
es seguro que no triunfan.
Esta reflexion me vuelve
la esperanza. Sí, me anuncia
el corazon....

ESCENA II.

ISABEL. DON FROILAN.

FRO. Hola! Cómo
te aplicas á la lectura
estos dias! Tambien tú
te aficionas como muchas
á las cuestiones políticas
mas que á la plancha y la aguja?

ISA. A todos nos interesa
saber quién vence en la lucha
funesta que nos divide.

FRO. Eso ya no admite duda;
al fin cantarán victoria
don Carlos y la cogulla.
Ya todo esfuerzo es inútil.
Nuestro mal no tiene cura.
La libertad es aqui

planta exótica, infecunda.
La sociedad se desquicia,
y la patria se derrumba.
ISA. (*Entre dientes.*) Si como tú se echan todos
en el surco....

FRO. Qué murmuras?
Yo soy un buen ciudadano;
yo siento que la fortuna
nos vuelva la espalda, y son
mis intenciones muy puras;
pero, en fin, estaba escrito
allá arriba, y es locura....
Repasaré esos periódicos
sin embargo. Ni disputas
políticas, ni noticias
busco en ellos: son absurdas
comunmente las primeras
y fatales las segundas;
pero en tanto que me sirven
el desayuno, me gusta
recrearme con un trozo
de amena literatura,

descifrar una charada,
reirme con una pulla....
Así me distraigo un poco,
y las lágrimas se enjugan
que á mi corazón arrancan
las calamidades públicas!

(*Se iba con los papeles, y vuelve.*)

Ah! Viene aquí alguna nueva
de nuestra marcial columna?
Nada!

ISA.

FRO.

Pues! Lo que yo digo!
Pereció! Todo se frustra!
Habrán caído en poder
de esa maldecida chusma.
La falta de dirección....
Alguna mano perjura
sin duda los hizo presa
de *Tristany ó Camas-Cruas*.
Qué dolor de juventud!
La flor de César Augusta....
Oh amigo! Soy con usted. (*A D. Elías que entra.*)
Qué horror....! El almuerzo, Bruna. (*Yéndose.*)

ESCENA III.

ISABEL. DON ELÍAS.

ISA.

(Ay desgraciada! Su triste
presagio me hace temblar.)

ELI.

(Yo la voy á declarar
mi amor.... y *laus tibi, Christe.*)
Para un asunto de urgencia,
que diré en lenguaje explícito,
concédame usted, si es lícito,
cuatro minutos de audiencia.
Yo la amo á usted. Mas conciso
ningun amante sería,
y es que entra en mi economía
no hablar mas que lo preciso.
En paz y en gracia de Dios
que hemos de vivir entiendo;
y no es maravilla, siendo

capitalistas los dos.
 Mi caudal es la salud,
 el dinero y la alegría;
 y el de usted, señora mía,
 la hermosura y la virtud.
 (Paso en silencio su dote,
 que es lo que mas me acomoda.)
 Ajustemos pues la boda,
 y casémonos á escote.
 Mucho vale el ser hermosa:
 mi amor sea el testimonio;
 pero un rico patrimonio
 tambien vale alguna cosa.
 No sé qué será peor
 en este mundo embustero;
 si hermosura sin dinero,
 ó dinero sin amor;
 mas siempre que á lo segundo
 lo primero unido va,
 allí la ventura está;
 ó no hay ventura en el mundo.
 Aunque en la ciudad se suena
 que soy dado á la avaricia,
 comer bien es mi delicia...
 (cuando como en casa agena.)
 Ello sí, como está en moda,
 la economia cursé,
 y á todo la aplicaré...
 menos al pan de la boda.
 Poco avaro en fin soy yo
 cuando á casarme me allano.
 Con que... acomoda mi mano?
 Responda usted; sí, ó no.
 Aunque debo celebrar
 con mas risa que sorpresa
 el sumo donaire de esa
 declaracion singular,
 merece el que así me honró
 igual franqueza de mí.
 No puedo decir que sí.
 Luego dice usted que no?
 Cruel muger!

ISA.

ELI.

- ISA. No. Sincera.
- ELI. Tal desvio á mi pasion!
Ah! Tiene usted corazon?
- ISA. Ojalá no le tuviera!
- ELI. Si no ha de ser para mí,
si otro hombre le cautivó...
- ISA. No puedo decir que no.
- ELI. Luego dice usted que sí?
Habrá fortuna mas perra?
Habrá muger mas ingrata?
Si dice que no, me mata;
si dice que sí, me entiera.
- ISA. Ay, don Elias, que el cielo
con mayor mal me atormenta!
Ese *no* que usted lamenta
fuera para mí un consuelo.
- ELI. Cómo...!
- ISA. Basta ya, si es chanza.
Si habla usted de veras...
- ELI. Sí.
Oh...!
- ISA. Yo no tengo, ay de mí!
ni paedo dar esperanza.
Con harta pena lo digo.
- ELI. Qué va á ser de mí, Isabel?
- ISA. Sea usted mi amigo fiel...
Yo he menester un amigo.
- ELI. Algo mas quise alcanzar;
mas lo seré. (Y me conviene,
porque al fin y al cabo tiene
haciendas que administrar.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS. JACINTA.

- JAC. Oh, que está aqui don Elias!
Lo celebro mucho.
- ELI. Siempre
á los pies de usted. Qué tal?
Hay noticias del ausente?
- JAC. Ninguna. Nada se sabe,

- ni hay cartas, ni los papeles públicos me dan indicios de si vive ó de si muere.
- ELI. No es estraño que en la guerra los correos se intercepten; mas no tenga usted cuidado, porque la faccion rebelde ó no osará combatir con nuestra tropa valiente, ó pagará su osadía muy cara.
- JAC. Pero tenerme sin saber de él tanto tiempo! Si es cierto que bien me quiere, ¿ cómo no ha hallado camino para hablarme de su suerte, de su amor... Su amor...! Jacinta ya tal vez no lo merece. Quizá á los pies de otra dama ha puesto ya sus laureles.
- ISA. No digas tal de don Pablo, pues ningun motivo tienes para dudar de su fé.
- JAC. Ah, que la ausencia es la muerte del amor! Los hombres...
- ELI. Son péfidos, inconsecuentes... Hombres! Oh! Yo no los quiero... Me gustan mas las mugeres.
- UN CIEGO. (*Dentro gritando.*) El supimiento al Patriota aragonés que acaba de salir ahora nuevo, con noticias interesantes.
- ISA. Qué grita ese ciego? Oigamos...
- JAC. Suplemento...
- ISA. (*Ay Dios! Si fuese...*)
- EL CIEGO. Con la completa derrota de la faicion del Cañónigo por la colufna que salió de esta capital en su presecucion.
- ISA. Has oido...? Ah! don Elias...
- JAC. Qué gozo!
- ISA. Corra usted, vuele...
- ELI. El suplemento... Si... Voy...

- (Es chasco que se me peguen los cuartos...) No tengo suelto...
 ISA. Oh Dios mio...!
 JAC. (*Dándole el ridículo, del cual saca cuartos don Elias.*)
 Aquí habrá.
 ELI. Nueve...
 diez... Hay bastante.
 JAC. Qué plomo!
 ISA. Vamos!
 ELI. Si lo saco en siete... (*Yéndose.*)

ESCENA V.

JACINTA. ISABEL.

- EL CIEGO. El supimiento al Patriota aragonés que ahora acaba de salir nuevo, con la derrota... Quién llama?
 ISA. Ya los afanes cesaron.
 Nuestros milicianos vencen.
 Pronto á los dulces hogares volverán... Ah! Cuán alegre estoy...!
 JAC. Pablo de mi vida!
 Vuelve á mis brazos. Oh! Vuelve la dicha á mi corazon.

ESCENA VI.

LAS MISMAS. DON ELIAS. (*Con un impreso.*)

- ELI. Victoria! Escuchen ustedes.
 (*Lee.*) "La columna espedicionaria de Zaragoza ha dado un dia de gloria á la nacion. La gavilla del malvado Canónigo ha sido batida, destrozada á las inmediaciones de Gandesa. Así lo afirma de oficio el alcalde constitucional de dicha villa, y se espera de un momento á otro el parte circunstanciado. Mientras llega y lo publican las autoridades, no queremos retardar á nuestros lectores tan fausta noticia. Nuestros bizarros milicianos han rivalizado en pericia y valor con las beneméritas tropas que han tenido parte en la accion. Viva la Libertad! Viva Isabel II!"

ISA. Oh cielo! Yo te bendigo.
 ELI. Doy á usted mil parabienes,
 Jacinta.
 JAC. Y Pablo no escribe!
 ISA. Querrá tal vez sorprenderte...
 ELI. Aqui viene don Froilan.
 Qué cara de *miserere*!

ESCENA VII.

LOS MISMOS. DON FROILAN.

FRO. Todo el barrio se alborota;
 los ciegos van dando gritos...
 Qué anuncian esos malditos?
 Sin duda, alguna derrota.
 JAC. Derrota. Tienes razon.
 FRO. Lo veis? Oh dias aciagos!
 ISA. Mas quien llora sus estragos
 es la enemiga faccion.
 FRO. Dirán que es suyo el revés,
 mas yo temo que en el lance...
 ELI. Oh...! Lea usted el alcance
 del Patriota Aragonés.
 (*Le da el impreso, y lo lee para sí don Froilan.*)
 JAC. En todo ve mal agüero.
 ISA. En nada encuentra placer.
 ELI. Corneja debia ser
 ese hombre, ó sepulturero.
 FRO. Es muy vaga la noticia.
 Es atrasada la fecha...
 Si fue la faccion deshecha...
 qué se hizo nuestra milicia?
 En la guerra hay mil azares;
 y, ademas, la exactitud
 no siempre fue la virtud
 de los partes militares.
 Muchos planes y cautelas,
 y marchas y contramarchas,
 y tempestades y escarchas,
 y curvas y paralelas.
 Mucho de causar zozobras

á las fuerzas enemigas;
 de encarecer las fatigas,
 de describir las maniobras;
 mucha recomendacion;
 mucho de Roma y Numancia;
 y qué nos dice en sustancia
 el gefe de division?
 Que anduvimos cuatro leguas;
 que el faccioso echó á correr
 dejando en nuestro poder
 una mochila y dos yeguas;
 que allí hubieran muerto muchos
 de la gavilla perjura
 á no ser la noche oscura
 y á no faltar los cartuchos;
 que el cabecilla vasallo
 huyó á tiempo de la quema
 y se salvó... por la extrema
 ligereza del caballo;
 que por falta de refuerzo
 deja el campo de batalla
 y va á esperar la vitualla
 á Villafranca del Vierzo;
 que envíen francas de portes
 diez cruces de San Fernando;
 y concluye suplicando
 al ministro y á las cortes
 que sin exigir recibo
 le traigan los maragatos
 seis mil pares de zapatos
 y un millon en efectivo.

JAC.

Gefes hay que en tu pintura
 su historia acaso verán;
 pero no todos, Freilan,
 merecen esa censura.

ISA.

Ver siempre males eternos
 es fatal filosofia.

ELI.

Se previene por si un dia
 va á parar á los infiernos.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS. RAMON.

- RAM. Esta carta para usted.
(*Da una carta á Jacinta.*)
- JAC. Es letra de don Matias!
Y don Pablo...? No hay mas cartas?
- RAM. No hay mas que esa, señorita.

ESCENA IX.

JACINTA. ISABEL. DON FROILAN. DON ELÍAS.

- ISA. No escribir don Pablo! (Oh Dios!)
- FRO. Eso me da mala espina.
- JAC. Qué ingratitud!
- ELI. Abra usted
pronto esa carta, Jacinta,
y saldremos de inquietudes,
y ahorraremos profecías.
- JAC. (*Abre la carta y lee.*) «En el mismo campo de batalla, cubierto de cadáveres enemigos, me apresuro á participar á usted la victoria de nuestras armas. Los restos de la faccion huyen dispersos y aterrados, y una parte de la columna los persigue y acosa en todas direcciones. Yo tambien parto ahora en su seguimiento. La pérdida del enemigo es grave, la nuestra muy corta: cuatro soldados muertos y unos veinte heridos, todos de tropa...»
- ISA. (Ah! Respiro.)
- ELI. (*A don Froilan.*)
Lo ve usted?
- FRO. Déjela usted que prosiga leyendo, y harto será que alguna mala noticia...
- JAC. Lo demas son cumplimientos, memorias, galanterías...
Es tan fino ese muchacho!
En el campo, entre las filas,
rendido acaso del hambre,
de la sed, de la fatiga,

- me escribe tan obsequioso;
y al que en la amarga partida
me juró constancia eterna
no le merezco dos líneas!
Así son todos los hombres.
Necia la que en ellos fia!
No habrá podido escribir.
MUCHAS CARTAS SE ESTRAYIAN...
Mi corazon es leal.
No en vano me lo decía.
Don Pablo es un aturdido.
Engolfado en la milicia,
ya no se acuerda de tí.
(No tuviera yo esa dicha!)
Alguna linda patrona
en sus brazos le cautiva.
(Ay! Eso no!)
Quién creyera
que su amor fuese mentira!
UNA CIEGA. (*Dentro.*) El supimiento al Boletín Oficial!
El supimiento estraordinario!
Habeis oido? Otro parte
sin duda...
Será la misma
relacion...
Manda á comprarlo,
Froilan.
Alguna engañifa...

ESCENA X.

LOS PRECEDENTES. RAMON.

- Aquí está el impreso.
Venga.
Parece que se confirma...
Bien está, sí. Ya sabemos
leer. Vete á la cocina.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, *menos* RAMON.

- ELI. (*Lee.*) "Capitanía general de Aragon.—Hago saber al público para su satisfaccion, que los rebeldes han sido en efecto batidos completamente entre Mora y Gandesa por la valerosa columna de milicianos y tropa que salió últimamente de esta capital. Mientras se imprime y publica el parte circunstanciado, me complazco en asegurar á este heróico vecindario que nuestra pérdida solo ha consistido en seis hombres muertos, entre ellos un oficial, y diez y ocho heridos, ascendiendo la del enemigo á ciento veinte de los primeros, sobre trescientos de los segundos, y mas de quinientos prisioneros. Zaragoza etc."
- ISA. Ah! Quién será ese oficial muerto? Será por desdicha... don Pablo?
- FRO. Pues! Si lo dije!
- JAC. Jesus, qué fatal manía de presagiar infortunios!
- ELI. Si alguno de la milicia hubiera muerto en la accion, en su carta lo diria don Matías.
- JAC. Cierto. Esa reflexion me tranquiliza.
- FRO. Aun seguian nuestras tropas á las huestes fugitivas cuando se escribió la carta; esto y el no haber noticias de don Pablo hacen temer que alguna bala enemiga abrevió; desventurado! la carrera de sus dias.
- ISA. Ah! Fundado es su temor!
- JAC. Que lo tema y no lo diga. Parece que se deleita en afligir....
- ELI. Y no habia

mas oficiales allí?
 Qué razon nos autoriza
 á suponer que entre tantos
 tocó á don Pablo la china?
 Otro pudo ser el muerto;
 quizá el mismo que escribia
 tan gozoso....

JAC. Oh! Sí. ¿Quién sabe....

Dice en su carta que él iba
 á marchar segunda vez
 contra la infame gavilla.

FRO. Pues bien; el uno ú el otro,
 ya no hay duda, han sido víctimas.
 Tal vez entrambos! Oh guerra!
 guerra infausta, fratricida!
 Pobres muchachos....! En fin,
 estaba escrito allá arriba!
 No han de dar vida á los muertos
 nuestras lágrimas tardías.
 Yo me voy á mis negocios.
 Esas cosas me contristan
 sobremanera. De hoy mas
 nadie me hable de política.
 Soy sensible.... (*A Jac. é Isa.*) Eh! No lloreis....
 Dios Guarde á usted, don Elías.

ESCENA XII.

ISABEL. JACINTA. DON ELÍAS.

ELI. Maldita sea tu estampa,
 y otra vez sea maldita.
 Por qué no lleva á una gruta
 su negra misantropía?
 Malo está ese hombre. Yo creo
 que padece de ictericia.

JAC. (*Mi Pablo! Será posible....*
 La prenda del alma mia....!
 Ah! Qué amargura! Y el otro....
 El amable don Matías....
 Lástima fuera por cierto....)

ELI. (*Y ello...., si bien se examina....*

no es temerario el pronóstico.
Lo cierto es que los carlistas
no tiran con algodón.

Broma pesada sería
haberse muerto don Pablo
dejándome á mí *per istam*
sin cobrar aquella cuenta,
y en circunstancias tan críticas!

ISA. (Saber la verdad anhelo....,
y tiemblo de descubrirla.)

JAC. (Tan bizarros y morir
en lo mejor de su vida!)

ELI. (Diez onzas me debe el uno
y el otro solo una fina
amistad. Si el uno de ellos
espiró, Virgen Santísima,
que sea el vivo don Pablo
y el difunto don Matias!)

ISA. (No quiero que nadie muera;
quiero que don Pablo viva,
aunque otra muger le goce....,
y yo me muera de envidia!)

MAT. (*Dentro.*) Dónde están?

JAC. Qué oigo!

ISA. Esa voz....

ESCENA XIII.

LOS MISMOS. DON MATÍAS.

ELI. Amigo!

ISA. Cielos!

MAT. Jacinta!

JAC. Bien venido el vencedor!

ISA. Y don Pablo?

JAC. Cuánto polvo!

MAT. Apenas hace una hora
que llegué....

ISA. Pero....

ELI. Usted solo....

MAT. Solo. Yo he traído el parte
de nuestro triunfo glorioso.

- En casa del general
me han tenido hasta hace poco;
he abrazado á mi familia,
y sin quitarme este lodo
vengo á saludar á ustedes.
- JAC. Y sabes que viene gordo,
Isabel? Pero don Pablo....
- ISA. Ah! Qué es de él? Vive?
- MAT. El destrozo
del enemigo fue grande;
pero los humanos gozos
cuán rara vez son completos!
Cómo....
- JAC. Acabe usted!
- ISA. El rostro
de la fortuna no siempre
sonrie al valor heróico.
- MAT. Será posible....
- JAC. Ah! Murió!
- ISA. Cumplióse el fatal pronóstico
de Froilan!
- JAC. Siento afligir
á ustedes. Su ciego arrojio....
- ISA. Ay dolor! Ay desventura!
(Se deja caer en una silla y llora amargamente.)
- ELI. *(Mi dinero!)* Pobre mozo....!
- JAC. Bien mi corazon temia....
- MAT. Justo es, Jacinta, ese lloro;
mas si la flor de su vida
cortó el enemigo plomo,
al menos murió vengado,
y en los siglos mas remotos
vivirá inmortal su nombre.
- ISA. Dios mio! Salvarse todos,
y él solo morir!
- JAC. Mi Pablo!
- MAT. Persiguiendo á los facciosos
con mas valor que cautela....
- ISA. Y nadie le dió socorro?
- MAT. Y quién detiene una bala
traidora? En su ciego encono
contra la servil caterva

se desvió de nosotros
demasiado cuando ya
la columna, despues de ocho
ó diez horas de pelea,
necesitando reposo,
se acantonaba triunfante
en los pueblos del contorno.

JAC. Ah! Quién se lo hubiera dicho?
Infeliz!

ELI. (Diez onzas de oro!)

ISA. Y abandonado en el monte
será presa de los lobos
su cadáver insepulto!
Y quién sabe si esos monstruos
ceban la impotente saña
en sus sangrientos despojos!

ELI. Ah! (*Queda abismada en su dolor.*)
Qué horror....! Murió sin duda
ab intestato?

MAT. Supongo....

ELI. (Y no tenia herederos
forzosos. .. De dónde cobro?
¿De quién reclamo.... Ese hombre
estaba dado al demonio.
A quién le ocurre morirse
sin arreglar sus negocios?)

(*Se sienta en otra silla junto á Isabel, y de cuando
en cuando la dirige la palabra como para consolarla.*)

MAT. Tambien yo corrí peligro
de quedar allí.

JAC. (*Con interes.*) Pues cómo....?

MAT. Me pasó el chacó una bala,
y otra me alcanzó en el hombro.

JAC. Cielos! Fue grave la herida?

MAT. No; me lastimó muy poco.
Venía cansada. Y siento
no haber caido redondo
en el campo de batalla.

JAC. No diga usted despropósitos.

MAT. Mas vale morir amado
que pasar el purgatorio
en vida siendo el objeto

del menosprecio, del odio
de una ingrata.

JAC. Y es posible
que cuando lloran mis ojos
la desgracia de don Pablo
usted me hable de ese modo?

MAT. Ah! Si el muerto fuese yo,
no bañara usted su rostro
en lágrimas de amargura.

JAC. Por qué no? Soy algun tronco
insensible?

MAT. Usted me dijo....,
burla fue; bien lo conozco,
que me amaria á no estar
comprometida con otro.

JAC. Y crea usted.... Pero, ay Dios!
dejemos ese coloquio.

Necesito desahogar
mi corazon en sollozos.

No debo pensar ahora
sino en mi Pablo. Aun le oigo
decirme el último adios
tan tierno, tan amoroso....

Y eterna fidelidad
le juré yo! Si de pronto
aquí se alzara su sombra
cuál seria mi sonrojo!

MAT. No. Don Pablo desde el cielo
aprueba nuestro consorcio.

Sabe usted lo que me dijo....
(apelemos al embrollo)

cuando rompimos el fuego
contra el rebelde canónigo?

"Tú eres mi mejor amigo,
Matías. Si cierro el ojo,
á tí dejo encomendada
mi Jacinta. Sé su esposo,
y el Ser Supremo bendiga
vuestro casto matrimonio."

JAC. Eso dijo?

MAT. Ah, sí señora;
y lo dijo con un tono

- JAC. de solemnidad profética
que llenó mi alma de asombro.
Pobrecillo! Ay Dios! Ahora
con mas motivo le lloro.
- MAT. Yo tambien lloro y me aflijo,
y mas cuando reflexiono,
Jacinta, que no merezco
heredar tanto tesoro.
- JAC. Merecerlo.... ah! Sí....
- MAT. De veras?
Esa palabra es el colmo
de mi gloria.
- JAC. Yo qué he dicho?
Por ahora nada respondo.
La memoria de don Pablo
es un cordel, es un tósigo
que me mata. Si algun dia
la paz del alma recobro....
- MAT. Bien mio!
- JAC. Ah! Váyase usted, (*Bajando la voz.*)
que no estamos entre sordos.
(Dice bien.)
- MAT. Usted vendrá
fatigado, y es forzoso
descansar. (*Siguen hablando aparte.*)
- JAC. (*No me responde. (Se levanta.)*)
- ELI. Veo que en vano la exhorto
á consolarse. Y á mí
quién me consuela? Hoy no como
de pena..., aunque esto no entraba
en mis planes económicos.
Vámonos de aqui.) Señora....
- MAT. Si viene usted hácia el Coso,
vamos juntos. Señoritas....
No olvide usted que la adoro. (*Bajo á Jacinta.*)
Hasta luego. (*Alto.*)
- JAC. Adios, señores.
- ELI. (Otra vez yo ataré corto
al que me pida dinero.
Sin recibo.... y testimonio
de no morir insolvente,
no vuelvo á prestar al prójimo.)

ESCENA XIV.

ISABEL. JACINTA.

- JAC. Tú, Isabel, llorando así!
Me admira tu amargo duelo.
Habrá de darte consuelo
quien lo esperaba de tí?
- ISA. (*Se levanta.*) Viendo en mi frente la pena
dices que admirada estás....!
Yo debo admirarme mas
de ver la tuya serena.
- JAC. Ah, que es mucha mi afliccion
aunque ves mi rostro enjuto!
- ISA. Cuando en el rostro no hay luto
no hay pena en el corazon.
- JAC. Sabe el cielo....
- ISA. Sabe el cielo
que en desesperado amor
no es verdadero dolor
dolor que pide consuelo.
No hipócrita al cielo implores.
Aun el cuerpo no está frio
del que te dió su albedrio
y de otro escuchas amores!
- JAC. Siempre me amó don Matías;
y aunque en tan mala ocasion
me recuerda su pasion,
yo no sé hacer groserías.
No es culpa mia, Isabel,
que ese muchacho me quiera;
ni porque Pablo se muera
he de enterrarme con él.
Yo le amé mientras vivió.
Si el cielo cortó sus dias,
y no ha muerto don Matías,
puedo remediarlo yo?
No es decir que esté dispuesta
á admitir amante nuevo,
aunque en justicia no debo
darle una mala respuesta.

Don Pablo, que era su amigo,
le dijo que si él moría,
y yo en ello consentía,
se desposase conmigo.

Harto en mi dolor demuestro
cuán de veras he sentido
que se haya ¡ay de mí! cumplido
aquel presagio siniestro;
mas yo ahora te pregunto:

si al otro llego á querer,
hago mas que obedecer
la voluntad del difunto?

ISA.

Su voluntad? Impostura!
Maldad! Quien de veras ama,
con el amor que le inflama
desciende á la sepultura.

Si el pago que tú le das
sabido hubiera al morir,
pudiérate maldecir,
pero olvidarte? Jamás!

Así tu lengua le infama!
Qué amante, si de este nombre
es merecedor, á otro hombre
deja en herencia su dama?

No; que es la dulce mitad
de su alma, y en la agonía
tras sí llevarla querría
á la inmensa eternidad.

JAC.

Tanta exaltacion me asombra
y tan estraña amargura.

Le amabas tú por ventura,
que así defiendes su sombra?

ISA.

Le amaba... Qué digo? Le amo,
le idolatro todavía,
y él solo me arrancaría
las lágrimas que derramo.

Él ignoró mi tormento,—
triste ley de la muger!—
y ni aun pude merecer
cortés agradecimiento.

Ahora sin rubor quebranto
del silencio la cadena;

ahora que la dicha agena
no turbaré con mi llanto!

Ya no temo adversa suerte,
ni rivales, ni baldon.

Sagrada es ya mi pasion.

La divinizó la muerte!

JAC. Tú le amabas, Isabel?

Absorta me dejas.

ISA. Cielos!

Sin esperanza..., con celos...!

Hay suplicio mas cruel?

Y otra vez le sufriria

aunque penando muriera

porque á la vida volviera

el dueño del alma mia.

Yo infeliz no borraré

su imágen de mi memoria;

Y tú que fuiste su gloria

le guardas tan poca fé!

JAC. Deja ya reconvenciones.

No porque celos te dí

te quieras vengar de mí

con importunos sermones.

ISA. Jacinta!

JAC. Calla por Dios!

Amar sin consuelo es duro;

mas tambien es fuerte apuro

el verse amada por dos.

Mugeres hay mas de diez

que á dos suelen contentar;

pero yo no puedo amar

mas que uno solo á la vez.

Pues basta con un esposo,

querer á dos es punible;

pero mi pecho es sensible

y no puede estar ocioso.

Iguales galanterías

debí á los dos de que hablo;

mas mientras vivió don Pablo

no quise yo á don Matias.

Y no será un desacierto,

si ahora de amarle me privo,

matar sin piedad al vivo
 porque no se ofenda el muerto?
 Su especial filosofía
 cada cual tiene en secreto,
 y pues la tuya respeto,
 déjame en paz con la mia.

ESCENA XV.

ISABEL.

Alma á quien el alma dí,
 si á las dos nos escuchaste,
 mira á qué muger amaste!
 Júzgala y júzgame á mí!



ACTO TERCERO.

EL ENTIERRO.

El teatro representa una plazuela con fachada y puerta de iglesia en el foro. Entre las casas hay una cuyo portal está abierto y alumbrado. En frente de dicha casa hay una barbería.

ESCENA I.

DON FROILAN. DON ELÍAS. JACINTA. DON MATIAS. (*Don Matias viene delante con Jacinta de bracero; los cuatro se dirigen al portal abierto. Todos con capas.*)

MAT. Mucho sufriré esta noche,
Jacinta.

JAC. Por qué lo dices?

MAT. Porque estás bella en extremo,
y vendrán de quince en quince
á colmarte de lisonjas
los que conmigo compiten.

JAC. Qué importa, si solo á tí
el alma mia se rinde?

MAT. Oh dicha! Solo te ruego
que no bailes con el títere
de Ferminito.

JAC. Contigo
solo, mi bien.

MAT. Qué felices
seremos cuando el enlace
suspirado...

(*Sigue hablando en voz baja con Jacinta. Los cuatro se han parado junto á la puerta.*)

FRO. Usted no asiste (*A don Elias.*)
al baile?

ELI. Tengo un asunto...
 FRO. Pues yo tambien pienso irme
 á la ópera y volver;
 porque los bailes me embisten,
 aun siendo de confiauza
 como este.

ELI. A tales convites
 soy yo poco aficionado.
 Si ademas de los violines
 hubiese cena... Lo digo
 por la broma y por los brindis.

JAC. Qué hacemos aquí? No subes?

FRO. Vamos. (*Entran en la casa.*)

ELI. Ea, divertirse.

ESCENA II.

DON ELÍAS.

Hora es de entrar en la iglesia,
 y aunque un funeral es triste
 funcion, Isabel la paga,
 y basta que ella me fie
 sus secretos y yo sea
 su amigo y correvedile,
 para acompañarla pio
 hasta el postrer *parce mihi*.

(*Las campanas tocan á muerto.*)

Esa fúnebre campana
 me recuerda ¡ay infelice!
 mis diez medallas difuntas;
 y á fé que no se redimen
 las ánimas de esa especie
 con responsos ni con Kiries.
 Y habré de rezar al muerto
 despues que fue tan caribe
 que se llevó al otro mundo
 mis pobres maravedises?
 Si al menos, en justo premio
 de un esfuerzo tan sublime,
 ya que Isabel no me de
 su mano y su dote pingüe,

me confiriese el empleo
de su curador *ad litem*...
Pero en el templo me espera.
Vamos... Ah! Qué bella efigie!
Lástima de criatura!
Por un muerto se desvive,
cuando suspira por ella
un vivo de mi calibre!

(Al entrar don Elias en la iglesia llegan hablando don Antonio y sus amigos. Óyese otra vez la campana.)

ESCENA III.

DON ANTONIO. DON LUPERCIO. DON MARIANO. *Luego*
EL BARBERO.

ANT. La noche no está muy fría.
No entremos, que aun es temprano.

LUP. Dónde encenderé este habano?

MAR. Ahí está la barbería.

LUP. Dices bien. Ave Maria!

(A la puerta, y sale el barbero.)

Podré encender este puro?

BAR. Señor don Lupercio Muro!

Ya sabe usted que en mi casa...

(Entra, y vuelve á salir al momento con la luz; enciende en ella su cigarro don Lupercio, y se la vuelve.)

Dame esa luz, Nicolasa.

Va usted de baile? Seguro.

LUP. Sí; subiremos despues.

BAR. Cuidadito, que el demonio...

Hola! Ahí está don Antonio...

y don Mariano... (Qué tres!)

Ofrezco á ustedes cortés

la justa hospitalidad,

la cena, la facultad,

conversacion, la guitarra...

(En voz baja á sus amigos.)

ANT. No, que el oido desgarrá!

Gracias, maestro. Escuchad.

(Saludan al barbero, y se pasean por la plazuela conversando en voz baja.)

BAR.

Yo celebro que en la plaza
 prefieran pasar el rato,
 porque entre ese triunvirato
 no podría meter baza.

Tienen lenguas de mostaza,
 sobre todo el cocodrilo
 de don Antonio. Hay asilo
 que de su pico defienda
 la honra? No hay en mi tienda
 navaja de tanto filo.

Que hable y murmure un barbero,
 eso es moneda corriente;
 pero ser tan maldiciente
 un ilustre caballero!

Ya se ve; el ocio, el dinero...

(Se oye la música del baile.)

Hola! El violin se hace rajás,
 y entre tanto las barajas...

Qué inmoralidad! Qué vicio...!

Más cada cual á su oficio.

Afilemos las navajas.

(Al entrarse el barbero en su tienda aparece embozado don Pablo.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS. DON PABLO.

PAB.

Por aquí atajo camino.

Tiro despues á la izquierda...

Oh Jacinta! ; cuál va á ser
 tu alegría, tu sorpresa...

Quizá no haya recibido
 mis cartas; quizá me tenga

por muerto. De todas suertes
 es imposible que sepa

mi llegada. Entrar de incógnito
 ha sido feliz idea,

y apearne en un meson.

Antes que llegue á su puerta
 quiero besar otra vez

su adorada imágen bella.

(Saca el retrato y lo besa.)

Bien mio! Serán iguales
tu hermosura y tu firmeza?
Ah! No lo dudo. Volemos...

(*La música no ha cesado. Las campanas vuelven á sonar.*)

Mas qué campanas son esas?
Tocan á muerto! Con malos
auspicios vuelvo á mi tierra.
No he temido en la campaña
á balas ni bayonetas,
y sin poder remediarlo
esas campanas me aterran.
Por cierto que es miserable
la humana naturaleza!—
A muerto, sí! En ese templo
estan celebrando exequias...
¿Si entraré... Mejor será
preguntar en esta tienda.
Deo gratias!

BAR. (*Saliendo.*) Adelante.
La navaja está dispuesta.
Entre usted. Le afeitaré
con primor y ligereza.

PAB. No lo necesito. Gracias.
Parece que en esa iglesia
hay entierro. Sabe usted
quién es..., digo mal, quién era
el muerto?

BAR. Don Pablo Yagüe.

PAB. (Demonio!) Habla usted de veras?

BAR. Lo que oye usted; sí; don Pablo,
natural de Cariñena,
vecino de Zaragoza,
hacendado, hombre de letras,
de estado soltero, edad
como de ventiocho á treinta,
oficial movilizado,
buen mozo, &c. &c.

PAB. (Peregrina es la aventura;
y el hombre da tales señas...
Lo mas singular del caso
es el ser yo á quien lo cuenta.)

- BAR. Ya nadie ignora su muerte;
ni aun los niños de la escuela.
- PAB. (Bravo! Puede ser que yo
me haya muerto y no lo sepa.)
- BAR. Parece que usted se aflige
al oír tan triste nueva.
- PAB. Todas las malas noticias
que oiga yo sean como esa!
- BAR. Qué dice usted! Con que un muerto...
- PAB. Dios le dé la gloria eterna;
pero yo llorara mas
la muerte de otro cualquiera.
- BAR. Hombre! Por qué?
- PAB. Yo me entiendo.
Ha muerto aqui?
- BAR. No. En la guerra;
en la gloriosa jornada
de los campos de Gandesa.
Murió como un Alejandro
despues de hacer mil proezas.
Cargó él solo á un batallon
y le quitó la bandera.
- PAB. Cáspita!
- BAR. Treinta facciosos
le atacan; y él qué hace? Cierra
con todos, y á veinticuatro
deja tendidos.
- PAB. Aprieta!
- BAR. Al fin sucumbió. Qué lástima!
Un mozo de tantas prendas...
- PAB. Ah! Le conocia usted?
- BAR. No señor; y es que, á la cuenta,
se afeitaba solo. Pero
todo el mundo le celebra...
- PAB. Despues de muerto! Verdad?
- (*Vuelve á oírse el son de las campanas sin cesar el de la
música.*)
- BAR. Yo le diré á usted...
- (*Los tres paseantes se paran en corrillo cerca de la
barbería.*)
- LUP. Aun suenan
las campanas. Pobre Pablo!

- Su muerte me causa pena.
 BAR. Justamente esos señores
 hablan del muerto.
- PAB. Quisiera
 escuchar...
- BAR. Pues entre usted
 en el corro: con franqueza.
 Son parroquianos y amigos.
- PAB. No quiero yo que me vean.
 BAR. Por qué?
- PAB. Tengo mis razones.
 BAR. Si no mienten mis sospechas
 usted es pariente del muerto.
- PAB. Algo hay de eso; sí.
 BAR. Por fuerza.
- (Cuando ví que se alegraba
 de oír el *requiem æternam*,
 dije para mí al momento:
 este es de la parentela.)
- PAB. Y allí hay música.
 BAR. Es un baile.
 PAB. Este es el mundo!
 MAR. Mi lengua
 (*Don Pablo aplica el oído sin desembozarse.*)
 Siempre elogiará á don Pablo.
- ANT. Qué talento aquel!
 LUP. Qué amena
 conversacion!
- MAR. Qué donaire!
 BAR. Lo oye usted?
- PAB. Sí.
 ANT. Qué nobleza
 de sentimientos!
- LUP. Su bolsa
 para todo el mundo abierta...
 PAB. Esos que ahora le alaban
 le quitaban la pelleja
 cuando vivo: yo lo sé.
 Maestro, al que está en la huesa
 nadie le envidia! (*Cesa la música.*)
- BAR. En efecto;
 siempre oigo decir lindezas

de todos los que se mueren.
 ANT. Dices bien. No lo creyera
 de don Matias. Qué accion
 tan indigna! Qué bajeza!
 Solicitar á Jacinta...

PAB. (Qué oigo!)

ANT. Habiendo sido prenda
 de su amigo y camarada!

PAB. (Ah traidor amigo...! Y ella...
 Oh! No; no es posible... Oigamos...
 Ahora que mas me interesa
 oirlos, bajan la voz!)

(Don Froilan sale de la casa de baile, atraviesa el tea-
 tro, y al emparejar con los del corrillo le reconoce
 don Antonio.)

LUP. No ví ingratitud mas negra.

ESCENA V.

LOS PRECEDENTES. DON FROILAN.

ANT. Don Froilan! Adónde bueno?
 Ya deja usted el baile?

FRO. Es fiesta
 que me fastidia y me apesta...
 Prefiero estarme al sereno.
 Diversion es el bailar
 espuesta á mil contingencias.
 Sus fatales consecuencias
 he visto á muchos llorar.
 Ya pincha como lanceta
 el alfiler de un justillo;
 ya se disloca un tobillo
 al hacer una pirueta;
 ya, por estar ajustado,
 se rebienta el pantalon;
 ya encaja mal el balcon,
 y entra un dolor de costado.
 El ruido, la baraunda
 le vuelven á un hombre loco...
 Y no es dificil tampoco
 que se abra el techo y se hunda.

- LUP. Todo es triste para él. (*Bajo á don Mariano.*)
 ANT. Y las hermanitas bellas?
 Allí estarán.
- FRO. Sí; una de ellas.
 PAB. (Cielos... Oh! Será Isabel.)
 ANT. Es Jacinta?
- FRO. Justamente.
 PAB. (Ah...!)
 MAR. Cómo no están las dos?
 PAB. (Ella baila, justo Dios,
 y yo de cuerpo presente!)
 FRO. Baile la otra? Ni el nombre
 sufriría. Es tan adusta...
- BAR. Pues mire usted; á mí me gusta...
 (*En voz baja á don Pablo. Ambos se mantienen á la
 puerta de la tienda algo distantes de los demas.*)
- PAB. Silencio...
- BAR. (Quién será este hombre?)
 ANT. Y don Matias, el fiel
 adorador de Jacinta?
 FRO. Tierno está como un Aminta.
 ANT. Y ella?
- FRO. Se muere por él.
 PAB. (Eso mas! Pérfida...! Ingratos...!)
 LUP. Boda habrá.
- FRO. No la ha de haber?
 Mañana al anochecer
 se celebran los contratos.
 PAB. (Muérete y verás...! Ah perra!)
 ANT. Pero, amigo, usted confiese
 que es infamia... Si lo viese
 el que está pudriendo tierra!
 FRO. Sin razon se quejaria,
 porque qué mal hay en esto?
 Nada. A rey muerto rey puesto.
 Lo demas es bobería. (*Suena otra vez la campana.*)
 PAB. (Habrá pícaro!)
- FRO. ¡Qué diablo...
 Me aturde ese campaneo.
 Es sermon, ó jubileo?
 MAR. No. Las honras de don Pablo.
 ANT. Pues qué! usted no lo sabia?

- FRO. Qué he de saber? No por cierto.
 LUP. Pues ya. Sabiendo que el muerto es don Pablo, asistiría...
 FRO. No tal. Tengo mil asuntos...
 Es muy triste un ataud...
 No poseo la virtud de resucitar difuntos.
 PAB. (Briben! Aunque tú no quieras, resucitaré, y tres mas; y mañana sentirás que no haya muerto de veras.)
 FRO. Ya al solemne funeral el domingo asistí yo que por su alma celebró la Milicia nacional.
 Dos entierros! Qué boato! Tanto valia su nombre? Dos entierros para un hombre que falleció *ab intestato!*
 BAR. Qué tio!
 PAB. Por Dios, maestro...! (*Haciéndole callar.*)
 FRO. Y es todo en vano. Yo sé que al otro mundo se fue sin rezar el *Padre-nuestro*. Él buscó su muerte; sí, y por eso no me allige. Yo su horóscopo le dije y no hizo caso de mí.
 ANT. Pero, hombre...
 FRO. Las ocho... Aun llevo al acto segundo. Estoy convidado... Ea, me voy á la ópera. Hasta luego.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, *menos* DON FROILAN.

- MAR. Qué entrañas tiene!
 ANT. Es nefando.
 LUP. Y predica como un fraile!
 ANT. Basta. Vámonos al baile?

Sí, sí. Ya estarán tallando.
(*Se entran en la casa del baile.*)

ESCENA VII.

DON PABLO. EL BARBERO. (*Don Pablo se queda pensativo.*)

BAR.

Sabe usted que el don Froilan
es hombre de mala estofa?
El egoista agorero
le llaman en Zaragoza.
Miren qué disculpas da
para faltar á las honras
del que iba á ser su cuñado!
Y eso que, segun me informan,
le hizo el muerto mil favores.
Pues digo! tambien la otra,
que al son del *luceat ei*
bailando está la gabota,
y con el pérfido amigo
concierta alegre la boda!
Y luego si uno murmura
dirán.... (Pero no se toma
la molestia de escucharme.
Estravagante persona
es este *quidam.*)

PAB.

(Estoy
por subir, y á esa traidora....
Pero mas que ella me irrita
su hermano. Pues no hace mofa
de mi muerte! A bien que pronto
se convertirá en congojas
y lamentos el sarcasmo
con que á los muertos baldona.
Aqui le traigo yo un *recípe*
que no ha de tomarlo á broma.—
Pero el castigo, aunque duro,
no satisface mi cólera.
Yo quisiera otra venganza
mas directa; mia sola....
Ah! Qué idea tan feliz!

- Mi escribano Ambrosio Mora
 vive al volver esa esquina;
 don Froilan está en la ópera....
 Voy volando....) Abur, maestro.
- BAR. Felices noches. (Ahora
 se va y me deja en ayunas....)
- PAB. Oyó usted á aquella boca
 escomulgada insultar
 al que está bajo la losa?
- BAR. Sí; el tal don Froilan....
- PAB. Pues luego
 cantará la palinodia.
- BAR. De veras? Diga usted. ¿Cómo....
- PAB. Es un secreto.
- BAR. No importa.
- Vamos..., yo no lo diré....
- PAB. Sino á toda la parroquia.
- BAR. No tal. Yo soy....
- PAB. Escelente
 barbero.
- BAR. Usted me sonroja;
 mas....
- PAB. Cuente usted con mi barba
 si me quedo en Zaragoza.

ESCENA VIII.

EL BARBERO.

Per vida de Iturralde....
 Yo quiero su secreto, no su barba;
 y por salir de dudas
 consintiera en rapársela de balde.
 Señor! Qué extraño ente
 es este, que una sola *Ave Maria*
 no reza por el alma de un pariente,
 y luego si otra lengua
 á escarnecer se atreve su ceniza
 cual si oyera á Luzbel se escandaliza?
 Calla su nombre, oculta su semblante...,
 si habla del muerto, aplica las orejas....
 y las cierra á la fúnebre salmodia!

Y qué le importa, en fin, que el otro cante
ó deje de cantar la palinodia?

Ello, el asunto es sério.

Un embozado, un muerto, un maldiciente....

Si aclarar no consigo este misterio
qué me dirá despues el parroquiano?

Qué valdrán mi facundia y mi prosodia
si no puedo nombrar á ese fulano
ni acierto á definir la palinodia?

ESCENA IX.

EL BARBERO. DON ELÍAS.

ELI. Hermosa criatura! Con el llanto,
que á otras afea tanto,
se aumenta de su rostro peregrino
el seductor encanto.
Por no ofender á Dios salgo del templo.
Oh ciegos pecadores,
de mi austera virtud tomad ejemplo!
Otro en el dulce error se obstinaria,
mas yo ni aun en la senda del pecado
abandono la sábia economía.
Ya que es pecar sin fruto
el adorar las dotes.... y la dote!
de ese hermoso portento,
pongamos al amor veto absoluto,
y demos otro giro al pensamiento.
Diez onzas.... Ay! Cabales
tres mil doscientos reales....
Fatal recuerdo! El corazon le odia,
y siempre ha de venir á atormentarme!
BAR. No puedo echar de mí la palinodia.

ELI. Maestro, buenas noches.

*(Don Elias llega paseando á la puerta de la barberia.
Suenan por última vez las campanas.)*

BAR. Sanguijuelas?

Un repaso á la barba?

ELI. No, amigo. Mi dolor....

BAR. Dolor de muelas?

ELI. Ah!

- BAR. Si hay caries, afuera; es muy sencillo.
Prepararé el gatillo....
- ELI. Por Dios y por las ánimas benditas!
Ya me han sacado ; diez....! No de la boca.
Ojalá!
- BAR. Pues de dónde?
- ELI. Del bolsillo!
Oígame usted; le contaré mis cuitas.
Ese hombre á quien entierran....
- BAR. A propósito...
Un embozado aqui que, por lo visto,
es su pariente....
- ELI. Ah! Le dejó en depósito
alguna cantidad? Es su albacea?
- BAR. Lo contrario barrunto,
porque habló con desprecio del difunto.
- ELI. No hay esperanza!
- BAR. Es hombre misterioso.
Quizá usted le conozca, don Elías.
Quizá usted que era amigo de don Pablo....
- ELI. Enhorabuena se lo lleve el diablo;
mas tambien mi dinero....!
- BAR. A lo que entiendo,
él tiene trazas de mover un cisco....
Con don Froilan es toda su ojeriza.
- ELI. Sepultadas mis onzas en el fisco!
Al pensarlo me tiro de las greñas,
y bramo de furor.
- BAR. Daré las señas.
Es alto, es rubio....
- ELI. No; no le perdono.
Su muerte fue un suicidio!
- BAR. Militar parecia....
- ELI. Se ha matado
por llevarse á la tumba mi subsidio!
Hombre de buena edad, grueso....
- ELI. Mentira!
- BAR. Perdone usted....
- ELI. Mentira! No he rezado,
aunque usted me haya visto, mal pecado!
salir del templo.
- BAR. Dale!

- Si yo no hablo del muerto! Hablo del otro.
Al despedirse dijo....
- ELI. Maestro, aquella tumba era mi potro,
y el duelo era un sarcasmo, una parodia....
- BAR. Dijo que don Froilan....
- ELI. Pérfido! ingrato!
- BAR. Cantaria....
- ELI. Ay de mí!
- BAR. La palinodia.
- ELI. Su muerte....
- BAR. Oigame usted!
- ELI. Es una afrenta!
- BAR. Pero, hombre....!
- ELI. Bancarrota fraudulenta!
- BAR. Oh! quedarme prefiero
con mi curiosidad.
- ELI. Yo....
- BAR. Basta, basta!
Atajar la palabra de un barbero!
- ELI. Es que....
- BAR. Maldita, amen, sea tu casta!
- (Se entra en la tienda y la cierra por dentro. Cesan las campanas.)*

ESCENA X.

DON ELÍAS.

Cierra la puerta y me planta!
Qué diablos tiene ese hombre?
Prestó tambien al difunto
y perdió sus patacones?
Mas huele á cera apagada;
las campanas no se oyen....
Vamos; se acabó el entierro;
y pues yo hago los honores
funerales, despidamos
el duelo.

(Se coloca á la puerta de la iglesia, y van saliendo varias personas de luto, hombres y mugeres, á quienes saluda entre afectuoso y compungido.)

UNA MUGER. Dios le perdone.

ELI. Amen. Gracias. Caballeros...
Señoras....

UN HOMBRE. Felices noches.

UNA MUGER. Dios le dé la gloria eterna.

ELI. Así sea.

UN HOMBRE. Pobre joven!

ELI. Que Dios se lo pague á ustedes...
(mejor que él á mí.) Señores....

UNA MUGER. Beso á usted la mano.

ELI. Amen....

Digo; gracias.

UN DEVOTO. *Pater noster.... (Rezando.)*

ELI. Gracias por mí y por el muerto.
(Qué tormento! Echo los bofes
de rabia, y tengo que hacer
cumplidos....)

UNA VIEJA REZAGADA. *Ora pro nobis....*

ELI. Abur. Isabel no sale.
Pensará pasar la noche
en la iglesia....? Ah! Ya está aquí.

ESCENA XI.

ISABEL. DON ELÍAS. RAMON. (*Isabel estará vestida de luto;
Ramon trae una linterna encendida. Suenan otra vez los
violines.*)

ISA. Aun bailan! Qué corazones!
Ten piedad de ellos, Dios mio.
Suspende el terrible golpe
de tu justicia por mas
que su maldad le provoque.

ELI. Oh Isabel, Isabelita!
Usted es un angel.

ISA. Pobre
don Elías! Usté es fiel
á la amistad. Alma noble,
alma sensible y piadosa!

ELI. No merezco esos loores.
Crea usted....

ISA. Olvidan otros
sagradas obligaciones,

y usted que nada debía
á don Pablo....

ELI. Yo de dónde?
Al contrario....

ISA. Pero Dios
premia las buenas acciones.
ELI. Yo confio en su infinita
misericordia.... (Este postre
me faltaba!)

ISA. La que fue
su delicia, sus amores,
su único bien, ni aun escucha
el son del místico bronce
que anuncia su funeral.
Ceñida la sien de flores,
no deposita una sola
sobre la tumba del hombre
que la adoró. Ni un suspiro
lanza aquel pecho de roble,
sino á la grata memoria
del que iba á ser su consorte,
siquiera al sincero amigo,
siquiera al valiente joven
que el alma rindió invocando
de patria y de amor el nombre.—
Bien haces. Dios no se paga
de sacrílegos clamores.
No insultes ¡ay! á su sombra.
Déjala que en paz repose,
ingrata muger; no mandes
á tus ojos que le lloren
si en otro semblante luego
se han de fijar seductores.
Mas puro será mi llanto,
mas veraz, y desde el orbe
celestial quizá benigno
mi Pablo amado le acoge.
Mi tálamo es su sepulcro.
Deja que en él me corone
yo sola. Yo sé que su alma
al alma mia responde,
y pues yo la he merecido

mas que tú, no me la robes!

(El sacristan sale de la iglesia, cierra la puerta y se retira. Sigue la música.)

ELI. Ah, señora! Yo tendria
un corazon de alcornoque
si no derramase lágrimas....
(por mis cuarenta doblones.)
Pero al fin.... Cómo ha de ser?
Aunque usted gima y solloce,
Dios lo hizo. No hay esperanza
de que su fallo revoque.
Y ya han cerrado la puerta
y sopla un viento de norte....

(Isabel se arrodilla en el umbral de la puerta y cruza las manos en actitud de orar.)

(No me escucha; se arrodilla
en los yertos escalones,
y orando por el difunto
estátua parece inmóvil.
Oh Virgen Madre, que ruegas
por nosotros.... acreedores!
merece un muerto insolvente
tan devotas oraciones?)

ESCENA XII.

LOS MISMOS. DON PABLO.

PAB. Ya ha recibido el papel;
ya es otro hombre; ya me llora.
Qué apostamos á que ahora
soy un santo para él?
Otra vez en el salon
suena la música impía!
Oh vil, infame alegría!
Oprobio.... Prostitucion!!!
Y no arrojaré del pecho
al ídolo torpe, ingrato....?

(Saca el retrato, lo despedaza, y lo pisa.)

Hé aqui su falaz retrato....!
Caiga á mis plantas deshecho.
Si un dia fui tu cautivo,

ya no, muger inconstante.
 Quien vende muerto al amante,
 vendiera al esposo vivo.
 ¿Qué se diría de mí
 si me rindiese al dolor...
 Entierra, Pablo, al amor,
 pues te han enterrado á tí.
 Engañadora sirena,
 te creí sincera y firme...
 Pues si acierto á no morirme,
 como hay Dios que la hago buena!
 Olvidemos á la infiel;
 que si airado resucito,
 qué haré con alzar el grito?
 Un ridículo papel.
 Vuelva á mi pecho la calma;
 y pues soy muerto viviente,
 voy á ver qué buena gente
 pide al cielo por mi alma.
 Y á fe que, si al catecismo
 doy un repaso, quizás
 tampoco estará de mas
 que yo me rece á mí mismo.
 Vaya que es rara aventura!
 Para mí es niño de teta
 el austero anacoreta
 que cava su sepultura.
 Mas eco hará en los anales
 el nombre de un ciudadano
 que concurre vivo y sano
 á sus propios funerales.

(Da algunos pasos hácia la iglesia, siempre embozado, y se para.)

Por hoy ya no puede ser,
 que la iglesia está cerrada.
 Mas qué veo! Arrodillada
 al umbral una muger!
 Quién será el alma bendita
 que así me llora insepulto?
 En este esquinazo oculto
 observaré...

ELI.

Isabelita....!

PAB. Si será la hermana bella
de Jacinta? No. A qué asunto
suspirar por un difunto
que en su vida.... Pues es ella!

(El criado que se pasea silencioso con la linterna en la mano, pasa por junto á Isabel, y la reconoce don Pablo. Cesa la música.)

La otra tan malas entrañas
y ésta adorando mi nombre!
No hay como morirse un hombre
para ver cosas estrañas.

ISA. Sombra que amo y reverencio,
perdóname si llorosa
interrumpo de tu losa
el venerable silencio.

PAB. Qué oigo!

ISA. Mas grata oblacion
diérate la amada prenda;
mas no rehuses la ofrenda
de mi tierno corazon.

PAB. *(Me amaba, me ama.... Oh portento!)*

ISA. Si de una triste mortal
desde el trono celestial
oyes benigno el acento,
no á Dios le pidas que yo
deje, sin dejar el mundo,
el dolor veraz, profundo
que tu muerte me infundió.

No turbe, no, mi quebranto
las delicias de tu Eden;
que Dios ha puesto tambien
gloria y delicia en el llanto!

PAB. *(Qué alma! Y no la conocí!)*

ISA. Pídele solo al Señor
que eterno sea el amor
con que el alma te rendí:
que nunca humana flaqueza
me conduzca á no quererte;
antes un rayo de muerte
caiga sobre mi cabeza!

(Calla y contemplativa alza los ojos al cielo.)

PAB. No puedo mas! Qué pasion!

Yo llego.... Oh ventura mia!
(Deteniéndose.) Mas la súbita alegría
 tal vez....

ISA. *(Después de un profundo suspiro.)*
 Vámonos, Ramon.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS. DON FROILAN.

FRO. Entremos. Aun será tiempo....
 Pero la iglesia cerraron.

PAB. *(Ya está aquí mi hombre.)*

FRO. Isabel!

Don Elías! Cómo os hallo
 á estas horas por aquí?
 Salís del entierro acaso?
 Ah! Sí; no hay duda. Ese luto....
 Parece que se ha acabado
 el funeral.

ELI. Si señor.

FRO. Y fue para mí un arcano!
 Por qué no habérmelo dicho,
 y mis ardientes sufragios....

ISA. A qué, si ya en otra tumba
 le habias tú sepultado
 mas profunda?

FRO. Yo! No entiendo....

ISA. En el olvido!

FRO. A mi Pablo?

Al mejor de mis amigos?

A quien ya llamaba hermano?

PAB. *(Para el necio que te crea!)*

FRO. Pues si le queria tanto....!

Poco he dicho. Le adoraba.

PAB. *(No sé cómo no le mato.)*

ELI. *(Estraña metamorfosis
 por cierto!)*

FRO. Tan buen muchacho....!

Ah....! Me nombró su heredero.

ELI. Qué dice usted?

FRO. Aquí traigo

- su postrera voluntad.
- PAB. (Eso no, que ya he tomado mis medidas por si muero antes de reir el chasco.)
- ELI. Usted su heredero!
- FRO. Sí.
- ELI. No habla de otros legatarios el testamento? ¿O de deudas....
- FRO. No. Todo me lo ha dejado. ¿Qué mucho si nos unió desde los primeros años la dulcísima amistad cuyos halagüeños lazos....
- PAB. (Hipocriton!)
- FRO. Nuestras almas llenaron siempre de encantos?
- ELI. Vea usted; y yo creía....
- FRO. Ay caro amigo! Este rasgo de cariñosa bondad hace mayor mi quebranto. ¿Qué son todos los tesoros del mundo si los comparo con la delicia de verte, de hablarte.... Mi acerbo llanto no podrá ;triste de mí! arrancarte al duro mármol que te esconde....
- ISA. Calla, impío! Blasfemo, sella los labios! Guárdate el oro que heredas y no turbes el descanso de aquella alma generosa, que acaso estará penando porque tan mal empleó sus dádivas.
- FRO. Ese agravio....
- ISA. Calla por piedad! No me hagas testigo del vil escarnio con que insultas las cenizas de tu bienhechor. Huyamos....
- PAB. (Ah, qué angel!)
- FRO. Oye....

á ti, á la herencia, y al muerto!

ESCENA XV.

DON PABLO. DON ELÍAS. (*Llega don Pablo por detras de don Elias, y le toca en el hombro.*)

PAB. Tenga usted mas caridad
con los difuntos.

ELI. (*Volviéndose asustado.*) ¿Qué voz....
Si yo creyera en visiones
diria.... (*Reconociéndole.*) Sí; él es! Favor....

PAB. Silencio! No soy fantasma.
Vengo....

ELI. De parte de Dios
te digo, sombra iracunda....

PAB. No hay tal sombra. Vivo estoy.
Acérquese usted sin miedo.

ELI. Tenemos que hablar los dos.

ELI. Si en el otro mundo penas
como en este peno yo,
al heredero le toca
procurar tu redencion;
no á mí, difunto don Pablo;
á mí que soy tu acreedor,
á mí....

PAB. Basta. Sabe usted
que soy hombre de razon,
y si yo me hubiera muerto,
no lo negaria, no.
Caí herido de un balazo
en medio de la faccion.
Sin duda al verme tendido
sin aliento y sin color
todos me dieron por muerto
sin mas averiguacion;
y como nadie despues
de mí ha sabido hasta hoy,
no estraño que en mis exequias
haya graznado el fagot.
Recobrados mis sentidos
con el frio y el dolor,

medio vivo, medio muerto,
 me levanté del monton.
 En vano pedia auxilio;
 nadie escuchaba mi voz....
 Por fin llegué como pude
 á la choza de un pastor.
 Por buena suerte la herida
 no era mortal aunque atroz.
 Aquella familia honrada
 tuvo de mí compasion;
 y curándome en sigilo,
 sin botica y sin doctor,
 me libertó de las uñas
 de *Tristany* ó *Caragol*.
 Recobradas ya mis fuerzas,
 mi marcha emprendo veloz
 de regreso á Zaragoza,
 y hoy llego á puertas de sol
 para reir desengaños
 de este mundo pecador.

ELI. Es posible! Ah! Mi alegría....

PAB. Usté es un hombre de pro.

Usté ha rezado en mi entierro....

ELI. Oh! Sí; con mucho fervor.

PAB. Y gracias por su cristiana
 misericordia le doy.

Solo á usted me he descubierto....

ELI. Usted me hace sumo honor....

PAB. Mas nadie sepa que vivo
 hasta mejor ocasion.

Usted sabrá mis proyectos,
 y cuento con su favor
 para llevarlos á cabo.

ELI. Sabe usted que siempre estoy
 á su obediencia.... A propósito:

el papel que se quedó
 sin firmar.... Aqui lo traigo.

Si á la luz de ese farol

(*El que habrá en el portal de la casa donde se buila.*)

quisiera usted.... Pediremos
 un tintero....

PAB. ¿No es mejor

- que se venga usted conmigo
y le daré en el meson
las diez onzas consabidas,
los réditos y otras dos
en muestra de gratitud....
- ELI. Oh qué bello corazon!
- PAB. Justamente ya ha debido
cobrar mi administrador
unas letras....
- ELI. No es decir
que yo tenga prisa, no.
Solo por acompañar
á usted.... (Dios de Sabaot,
no me le mates ahora!
Cumpla su buena intencion!)
- PAB. Vamos....
- ELI. Abríguese usted.
(Componiéndole el embozo de la capa. Don Pablo tose.)
Cuidarse!—Qué es eso? Tos?
- PAB. No es nada.
- ELI. Es que usted estará
delicado; y el pulmon....
- PAB. (Riéndose.) Cálmesese usted, don Elías,
que mi palabro le doy
de no morirme otra vez
sin pagarle.
- ELI. (Oígate Dios!)



ACTO CUARTO.

LA RESURRECCION.

La decoracion del acto segundo.

ESCENA I.

DON PABLO. DON ELÍAS. (*Entran con precaucion. El teatro está oscuro.*)

PAB. Si alguno nos ha observado....

ELI. Solo lo sabe Ramon ,
y ese es de satisfaccion.
Puede usted entrar descuidado.

Jacinta está de jolgorio
con su novio y los amigos
que servirán de testigos
para el impío casorio.

Luego que apuren los platos
del opíparo banquete
vendrán á este gabinete
para firmar los contratos.

PAB. Isabel....

ELI. No fue posible
hacerla entrar en la fiesta.
La maldice y la detesta
como sacrilegio horrible.

PAB. Pobrecilla! Y don Froilan?

ELI. Muerto está de pesadumbre;
mas, ya se ve; la costumbre....
la etiqueta, el *qué dirán*....

PAB. Al bien y al mal se acomoda
esa frase; y qué ha de hacer
quien por fuerza ha de escoger
entre un duelo y una boda?

ELI. Ya , pero , entre el mundo y Dios ,
don Froilan gime....! y devora;
luego apura el vaso.... y llora!
y asi cumple con los dos.

PAB. Está todo preparado?

ELI. Todo como usted desea.

PAB. Sentiré que alguien me vea.

ELI. Cómo? En un cuarto escusado....

PAB. Quisiera un instante hablar
con Isabelita.... Pero
prepárela usted primero.

ELI. Entiendo. Vóila á buscar.
Pues llevan largo el convite
y Ramon está advertido,
facil será....

PAB. Siento ruido....

PAB. Traen luces.... Al escondite!

*(Don Pablo corre á esconderse en el cuarto del foro y
cierra por dentro las vidrieras. Ramon trae luces.)*

ESCENA II.

DON ELÍAS. RAMON.

ELI. Ha visto alguien á don Pablo?

RAM. No señor; nadie le ha visto.

ELI. Vete, y silencio!

RAM. No chisto.

ELI. Se va á desatar el diablo.

ESCENA III.

DON ELÍAS.

Por hacer aqui el rufian
dejo la opípara mesa....!

Pero seryir me interesa
al escondido galan.

Qué no he de esperar de tí,
difunto que espresamente
resucitas complaciente

solo por pagarme á mí?

Y con qué rumbo! Ea, pues;

busquemos á Isabelita

y anunciemos la visita....

Mas quién se acerca...? Ella es.

ESCENA IV.

DON ELÍAS. ISABEL.

ISA. Qué hace usted tan solo aquí?

ELI. Señora, no es de mi gusto

esa infame bacanal,

y aqui me estoy hecho un buho

contemplando las flaquezas

y aberraciones del mundo.

Dejarán la mesa pronto?

ISA.

No sé.

ELI.

Desde aquí descubro....

(*Mirando por la puerta de la izquierda.*)

Los postres sirven.—No acaban ni en veinte y cinco minutos.

Qué contraste! Ellos riendo, y usted vestida de luto!

ISA.

Y quizás de mi afliccion se mofan.

ELI.

Atroz insulto!

Y acaso aun estan calientes las cenizas del difunto!

ISA.

Ah!

ELI.

Si apareciese ahora entre ellos vivo y robusto el mismo á quien juzgan muerto, como figuras de estuco se quedarian.

ISA.

Ay Dios!

ELI.

Y qué maravilla? Algunos suelen tornar á la vida desde el borde del sepulcro.

ISA.

No con vanas ilusiones aumente usted mi profundo dolor.

ELI.

No quiero decir que Dios, aunque sea sumo su poder, haga un milagro, y se alcen á mis conjuros los que descansan en paz; pero, señor, yo pregunto, quién da fé de que haya muerto don Pablo? Un parte confuso..., la declaracion verbal de un amigo infiel, perjuro....

ISA.

Y otros ciento que en el campo le vieron yerto, insepulto; y los facciosos tambien le contaron en el número de los muertos. Si él viviera no podria estar oculto

- su destino tantos días.
Nunca se verán enjutos
mis ojos! No hay esperanza!
ELI. Pues yo la tengo y la fundo
en razones poderosas.
Oh! Como de esos renunciados
se cometen en los partes!
No ha afirmado más de uno
la muerte del *Serrador*,
de *Cabrera* y otros tunos,
que han multiplicado luego
muertes, incendios y estupros?
Bien pudo caer don Pablo
herido en el campo y pudo
salvarse despues.... En fin,
aunque parezca un absurdo,
yo creo.... yo tengo datos....
ISA. Ah! Cuáles son?
ELI. Dios es justo....
ISA. Insensata! ¿Cómo puedo
esperar....
ELI. Si de su puño
enseñase yo una carta....
ISA. Basta, basta. Yo no sufro
que usted se burle de mí
tan cruelmente.
ELI. No me burlo.
Vive don Pablo.
ISA. Oh Dios mio!
Será posible?
ELI. Lo juro.
ISA. Dónde....
ELI. Baje usted la voz.
Si no temiera que un susto
repentino....
ISA. No; mi gozo....
Venga esa carta....
ELI. Presumo
que usted daría mas crédito
á un testigo... y me aventuro
á presentarlo....
ISA. A quién? Cómo....
ELI. Usted le conoce mucho.

ISA. Yo.... Dónde está?

ELI. Salga usted.

(Junto á la puerta del foro, que habia entreabierto don Pablo.)

El momento es oportuno.

ESCENA V.

DON PABLO. ISABEL. DON ELIAS.

PAB. Isabel!

ISA. Ah...! Pablo mio!

(Al verle grita y retrocede asustada, y despues de un instante de silencio le abraza con la mayor ternura.)

Es posible que te ven

mis ojos? Pablo! Tú vives?

Mi alma se anega en placer.

Dios de bondad! Si es delirio,
muera yo dichosa en él.

Mas no; mis brazos amantes

le estan estrechando. El es!

(Avergonzada se desprende de los brazos de don Pablo, y baja los ojos.)

(Qué estoy diciendo, insensata!

Oh rubor...) Perdone usted...

ELI. Ya han retirado los postres

(Observando á la puerta.)

y las copas de Jerez.

PAB. Isabel, ese cariño

que en el alma grabaré

viene á endulzar la amargura

de un desengaño cruel.

ISA. Dios sabe con qué afliccion

tu muerte, Pablo, lloré....

ELI. Ya recogen la vajilla.

Ya levantan el mantel.

PAB. Aunque por muerto me dieron,

de mis heridas sané.

Otra me han hecho en el alma.

Yo la curaré tambien.

ISA. Pablo...!

PAB. Hermana de mi vida!

ISA. (Hermana...! Ay de mí!)

PAB. Isabel,

- tú sola sabes que vivo.
Otros lo sabrán despues.
Querrás por breves instantes
guardarme el secreto fiel?
- ISA. Lo guardaré; mas ¿qué intento....
- ELI. Ya estan tomando café.
- PAB. A ese contrato nupcial
presente quiero que estés.
- ISA. Tú lo exiges!
- PAB. Y no importa
que les des el parabien.
Yo se lo doy desde luego;
y ya jamás fiaré
ni en lisonjeros amigos
ni en palabras de muger.
- ISA. (Qué oigo!)
- PAB. En la tumba se aprende
mucho!
- ELI. Que ya estan en pie!
- PAB. A Dios... Yo seré mas cauto
por si me muero otra vez.
- (Se entra en el cuarto del foro, cerrando las vidrieras.)

ESCENA VI.

ISABEL. DON ELIAS.

- ELI. Confidente y centinela
de mi rival! Por usted,
solo por usted haria
tan subalterno papel;
papel que entrará en el fárrago
de deuda sin interes!
- ISA. (Sin oirle.) No me ama! Infeliz de mí!
Mas al fin no le veré
en los brazos de Jacinta.
Y si otra me roba el bien
que el alma anhela.... No importa!
Perezca yo, y viva él!

ESCENA VII.

LOS PRECEDENTES. DON FROILAN. JACINTA. DON MATIAS. DON ANTONIO. DON LUPERCIO. DAMAS. CABALLEROS. (Tomun todos asiento en varios grupos. Don Matias, Jacinta con otras damas y caballeros á un lado; don Lupercio con

los demas convidados á otro; don Antonio junto á don Froilan; don Elias é Isabel á un extremo.)

- MAT. Adentro. Sin ceremonia.
- JAC. Tomen ustedes asiento.
- LUP. Oh, que está aqui don Elias!
- ELI. Buenas noches, don Lupercio.
- MAT. Cuándo viene ese notario?
que en verdad, ya me impaciente
esperándole.
- JAC. Ya poco
puede tardar.
- MAT. Mira: luego
que se firmen los contratos
conyugales, bailaremos.
- UNA SEÑORA. Sí, sí; un poquito de baile.
- UN CABALLERO. Y será el dia completo.
- FRO. Esa boda se va á hacer (*Hablan en voz baja.*)
bajo auspicios muy funestos,
don Antonio.
- ANT. ¿Qué se yo...
Se quieren y estan contentos...
- JAC. Por fin ya nos favorece (*Aparte con don Matias.*)
mi hermana. Pero qué gesto!
Y es un insulto el entrarse
aqui con vestido negro.
- MAT. Como es tan sentimental,
no me admiro...
- JAC. Pues yo creo
que tiene mas de envidiosa
que de santa.
- MAT. Y aun por eso,
á falta de otro galan,
se resigna á los obsequios
del buen don Elias.
- JAC. Siempre
tuvo ruines pensamientos.
- UNA DAMA. Qué dote lleva la novia? (*En voz baja.*)
- LUP. No es gran cosa. Seis mil pesos.
- ISA. Cuáles serán los designios (*Aparte con don Elias.*)
de don Pablo?
- ELI. Es un secreto,
señorita; y como yo
de económico me precie,

- quiero ahorrar las conjeturas,
pues al fin he de saberlo.
- FRO. Es un cargo de conciencia; (*Ap. con D. Antonio.*)
sí señor; y yo no debo
autorizar...
- ANT. Bobería!
Los que se casan son ellos,
no usted.
- FRO. Casamiento horrible!
- ANT. Peor seria no hacerlo.
- FRO. Don Pablo amaba á Jacinta!
- ANT. Sí señor...; pero se ha muerto.
- FRO. Don Matias fue su amigo.
- ANT. Ya; pero no es su heredero.
- FRO. Yo lo soy á mi pesar!
- ANT. Cómo ha de ser? Ya lo veo.
- FRO. Mis lágrimas...
- ANT. Yo tambien
las verteria... á ese precio.
- MAT. Ya está aqui el notario. Viva!

ESCENA VIII.

LOS PRECEDENTES. EL NOTARIO.

- NOT. Buenas noches, caballeros.
- UNA SEÑORA. Ese curial incivil (*Aparte á don Lupercio.*)
no saluda al bello sexo.
- MAT. Vamos; vienen ya estendidos
los contratos?
- NOT. Sí por cierto.
No falta mas que firmar:
los contrayentes primero
y los testigos despues
en sus respectivos huecos.
- FRO. Ese hombre, que para mí (*A don Antonio bajo.*)
es una especie de cuervo,
despierta en mi corazon
atrocés remordimientos.
- NOT. Si ustedes me lo permiten,
calo las gafas y leo...
- MAT. No por Dios! A qué cansarnos
con este eterno proceso?
- NOT. No tal. Yo soy muy lacónico.
Tendrá veintisiete pliegos...

- MAT. Misericordia...! Una pluma!
(*Llega á la mesa y la toma.*)
Da usted fé de que en efecto
me caso con la que adora
mi corazon?
- NOT. Por supuesto.
Con doña Jacinta...
- MAT. Basta.
Firmo como en un barbecho. (*Firma.*)
- FRO. Ah! Qué horror! Y sufro yo (*Tapándose los ojos.*)
tan bárbaro sacrilegio?
- ELI. Qué le ha dado á don Froilan? (*A Isabel.*)
Suspira; se pone trémulo...
- NOT. Ahora la novia.
- JAC. (*Se acerca á la mesa.*) Volando,
que mi gloria cifro en esto.
- FRO. No puedo mas!
(*Se levanta, y se acerca tambien á la mesa.*)
- JAC. Dónde?
- NOT. Aquí.
- FRO. Deten en nombre del cielo
esa mano temeraria!
Olvidas tus juramentos?
Menosprecias tu opinion?
No sabes que hay un infierno
para los perjuros? Ah...!
Qué dice esa majadero?
- MAT. Vas á casarte con otro
cuando la sangre del muerto
está humeando? Aun escucho
las campanas de su entierro...
- JAC. Eh! Quieres dejarme en paz?
- UN CABALLERO. Ese hombre ha perdido el seso.
- UNA DAMA. Qué hipocresia! (*A don Antonio.*)
- ANT. La herencia!
- ELI. Como soy que me divierto. (*A Isabel.*)
- MAT. Ea, firma, y no hagas caso
de un fastidioso agorero.
- JAC. Sí; el corazon me lo manda...
Aquí...? (No sé por qué tiemblo.
Ánimo!) (*Firma.*) Ya está!
- FRO. Gran Dios...!
Ella ha firmado! Esto es hecho!

- Ah! Qué sería de tí,
falsa muger, si del centro
de la tumba aquí se alzase
don Pablo y con voz de trueno...
- MAT. Oiga...! *(Todos los interlocutores á excepcion de Isabel rien estrepitosamente.)*
- LUP. Donosa ocurrencia!
- UNA DAMA. Qué visionario!
- UN CÁBALLERO. Qué necio!
- ANT. Se nos viene con sandeces
del siglo décimo-tercio.
- MAT. No hablaba usted de ese modo
dos dias há
- FRO. Me arrepiento...
- ELI. Oportuno es el sermon. *(A Isabel.)*
Parece que está de acuerdo
con don Pablo. Mas qué aguarda,
que no sale del encierro?
- FRO. Don Matias, no es la herencia
la que ha obrado este portento.
Mueve mi labio divina
inspiracion. Yo preveo...
- MAT. Eh! Basta ya de simplezas,
que estamos perdiendo el tiempo.
Concluyamos... Los testigos!
- NOT. Don Antonio Mollinedo...
- ANT. Servidor. Sea mil veces *(Va á la mesa y firma.)*
en buen hora.
- NOT. Don Lupercio...
- LUP. Allá voy... *(Firmando.)* Y con el alma
y la vida lo celebro.
- NOT. Don Elias Ruiz...
- ELI. *(Va y firma.)* Presente.
Sea enhorabuena, y *laus Deo.*
- NOT. Hemos concluido.
- PAB. *(Dentro.)* No!
Falta un testigo! *(Sorpresa general.)*
- MAT. Qué es eso?
- JAC. ¿Qué voz...
- FRO. Por allí ha sonado...
- MAT. Quién es el testigo?
(Óyese una fuerte detonacion en el cuarto del foro; ábrese la puerta y aparece don Pablo cubierto de pies á

cabeza con un manto blanco. Un vivo rasplandor rojizo alumbra el cuarto de donde sale.)

PAB. El muerto!

ESCENA IX.

LOS PRECEDENTES. DON PABLO. *(Al aparecer don Pablo retrocede Jacinta aterrada; las demas señoras chullan, y una ó dos se desmayan en brazos de los caballeros que las rodean; don Froilan se queda estático; don Elias suelta la carcajada, y hace notar á Isabel los gestos de los demas; don Matias calla, entre dudoso y amostazado; don Antonio y don Lupercio dan muestras de admiracion, y el Notario se esconde detras de la mesa.)*

JAC. Cielos!

NOT. Oh!

MAT. Don Pablo!

FRO. Es él!

ELI. Lindas figuras!

UNA DAMA. Qué espanto!

FRO. Yo no lo dije por tanto!

JAC. Aparta, sombra cruel!

UN CABALLERO. Señora...

(Abanicando á una que está desmayada.)

UNA DAMA. Qué horrible vista!

(Volviendo del desmayo.)

UN CABALLERO. *(Yo tengo mas miedo que ella.)*

ELI. La tramoya ha estado bella. *(Aparte á Isabel.)*
Se ha portado el polvorista!

JAC. *(La imágen de mi conciencia*
veo en su rostro fatal!)

FRO. *(Si es aparicion, tal cual;*
si está vivo, á Dios la herencia!)

JAC. Yo confieso mi locura,
Pablo, y te pido perdon.

MAT. Locura!

JAC. Ten compasion
de una frágil criatura.
A tus plantas...

(Va á arrodillarse, y don Matias la detiene.)

MAT. Eso no,
por vida de san Matias!
Tú á sus plantas? No en mis dias!
Él ha muerto, y vivo yo.

Y nos veremos las caras,
 pues ya se firmó el concierto,
 si quiere meterse el muerto
 en camisa de once varas.
 Ni él ha muerto; no hay tal cosa;
 que si difunto estuviera
 no alzara así como quiera
 la yerta y pesada losa.
 Yo no le disputo á Dios
 el poder de hacer milagros;
 mas los muertos estan magros,
 y este abulta como dos.
 Le quisiste vivo; es cierto;
 y ahora á mí. Norabuena!
 Eso no vale la pena
 de resucitar á un muerto.
 Si él ha muerto, qué hace aquí?
 Vuelva al panteon profundo...;
 y si vive para el mundo,
 muerto sea para tí.

En fin, que viva ó que muera,
 tuyo no ha de ser jamás.

Veremos quién puede mas;
 él muerto, y yo... calavera.

PAB.

No he muerto, gracias al cielo,

(Soltando el manto y dando algunos pasos.)

ni por una infiel y un loco
 quiero esponerme tampoco
 á dar la vida en un duelo.

Que perdone este mal rato
 pido á la tertulia toda,
 pues mal sienta en una boda
 el funeral aparato;

pero hombre de calidad,
 cuya muerte es tan sentida,
 justo es que vuelva á la vida
 con cierta solemnidad.

Conozco que algun menguado
 en esta cómica escena
 mas me quisiera alma en pena
 que muerto resucitado;
 pero si alguno desea
 ser pasto á la muerte avara,

yo no : ya he visto su cara
 y me parece muy fea;
 y puesto que debo tanto
 al Sumo Hacedor, no es justo
 que por dar á nadie gusto
 me vuelva yo al camposanto.—
 Mis quejas no escucharán
 los amigos fementidos;
 no; porque á muertos y á idos...
 Conocido es el refran.
 Que matan los desengaños
 dice la gente... No á mí,
 que como muerto los ví
 no han de abreviarme los años.—
 Nada de rencor, Matias.
 Querer á una dama hermosa
 mas que á un fiel amigo, es cosa
 que se ve todos los dias.
 Siempre amor en tal pelea
 ha de triunfar; esto es cierto;
 y mas si el amigo ha muerto
 y la dama pestaña.
 Yo la quise..., tú la quieres...
 Tuya debe ser la bella,
 pues yo he muerto para ella
 y tú por ella te mueres.—
 Ni á tí, Jacinta del alma,
 culparé. Con qué derecho
 pidiera yo á tu despecho
 una tumba y una palma?
 Se olvida al galan mas pulcro
 vivo, lozano, fornido,
 y no ha de echarse en olvido
 al que yace en el sepulcro?
 El amor en nuestros dias
 como el Fénix se renueva,
 que ya no hay almas á prueba
 de balas y pulmonías.
 Yo te creia mas firme;
 mas si otro me reemplazó,
 la culpa me tengo yo.
 Quién me mandaba morirme?
 No haya duelo. En qué lo fundo

MAT.

si no hay rival á mi amor?
Mucho aplaudo el buen humor
con que vuelves á este mundo.

JAC. Pablo, la sorpresa..., el gozo...
Pero... Ya ves..., he jurado...
(Despues que ha resucitado
me parece mejor mozo.)

PAB. Señoras, cese ya el susto,
que si lo causo viviente,
me moriré de repente
estando sano y robusto.—
Y el notario fugitivo
adónde fue?

NOT. Me escondí... (*Sacando la cabeza.*)

PAB. Ea, salga usted de ahí
á dar fé de que estoy vivo.
Aquiete usted la conciencia,
que, á fé del nombre que tengo,
del purgatorio no vengo
á tomarle residencia.
Don Lupercio! Don Antonio!
De ustedes muy servidor.
Hasta ahora, aunque pecador,
no me ha llevado el demonio.
Yo lloraba...

ANT.

PAB.

LUP.

PAB.

Sí por cierto.

Yo...

Como hablan las paredes,
ya sé que me han hecho ustedes
justicia... despues de muerto.
No era tan feliz mi suerte
cuando vivo...! Con que soy
un angel ahora? Doy
muchas gracias á la muerte.
Ruego á ustedes, pues advierto
que me va mejor asi,
que siempre que hablen de mí
se figuren que estoy muerto.

ANT. (*Ap. á don Lup.*) Pullas, despues que en mil puntos
su elogio hicimos ayer!

Ya no se puede tener
caridad... ni con difuntos.

PAB.

Don Froilan, siento en verdad

- decir á un amigo fiel
que el consabido papel
no es mi postrer voluntad.
- FRO. Es accion muy valadí
que perdonarse no puede
el resucitar adrede
para burlarse de mí. (*Risa general.*)
Señores, nada de risas,
que es sobrada impertinencia
despojarme de la herencia
y quedarse con las misas.
- ELI. Agorero ceji-junto,
justo es que á Dios satisfagan
herederos que no pagan
los créditos del difunto.
Era insigne mala fé,
riendo de mi abstinencia,
comerse, amen de la herencia,
lo que yo economicé.
No era usted quien merecia
tanta dicha, alma de Anás,
Tartufo... No digo mas...
Por qué...?
- MAT. Por economía.
ELI. Por vida...
FRO. Tenga usted calma.
PAB. Yo las misas pagaré...,
á no ser que quiera usted
que se endosen á su alma.
Lea usted ahora en desquite
esta carta que Melchor
me dió...
- FRO. Sí; mi arrendador
(*Toma la carta, la abre, y la lee para si.*)
de la hacienda de Belchite.
- ISA. Qué será! (*Despues de una breve pausa.*)
MAT. Le tiembla el pulso...
ANT. Gime...
ELI. Un color se le va
y otro se le viene...
FRO. Ah!
JAC. Mira al cielo...
LUP. Está convulso...

FRO.

Cruel, funesta noticia!
 Desventurado de mí!
 Yo esperaba el bien ageno,
 y pierdo el mio! Infeliz!
 Me ha arruinado, me ha perdido
 la infame faccion servil!
 Me ha subastado el aceite,
 me ha saqueado el maiz,
 me ha destruido el molino,
 me ha secuestrado el redil!
 A mí, que no me metia
 con nadie... canalla ruin!
 y ni he sido diputado,
 ni prócer, ni alcalde, ni...
 Si hasta los neutrales tienen
 su hacienda y vida en un tris,
 quién quieres, aleve príncipe,
 que te doble la cerviz?
 Ya es crimen la indiferencia.
 Guerra! Un fusil! Un fusil!
 Traidor don Carlos! la sangre
 siento ya en mi pecho hervir.
 Yo moriré peleando
 ó me vengaré de tí.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS PRECEDENTES, *menos* DON FROILAN.

JAC.

Dios mio!

ISA.

Pobre Froilan...!

Funesta guerra civil!

PAB.

Le está muy bien empleado.

El cielo castigue asi

á todo infame egoista

que á la patria ve gemir

y ni acude á sus miserias,

ni la defiende en la lid!

Volviendo á lo de la boda,

en buen hora sea mil

y mil veces. Yo tambien

me caso.

ISA.

(Ay!)

JAC.

De veras?

- PAB. Si. Si ustedes quieren mañana á mi contrato asistir...
- ISA. (Mañana...!)
- LAS DAMAS. (*A Jacinta, mostrando todas mucha curiosidad.*)
¿Quién...
- ANT. (*A los caballeros, que forman tambien corrillo.*)
¿Quién será...
- MAT. Quién es la novia feliz?
Dime...
- PAB. Son amores póstumos.
No es la novia que escogí de este mundo.
- MAT. Alguna momia...
- PAB. No. Fresca como el abril.
Flor de mi tumba! por qué tan tarde te conocí?
- ISA. (Me mira... Ah! Cómo palpita mi corazon!)
- ANT. Pero en fin...
- JAC. (¿Será Isabel...)
- UNA SEÑORA. ¿No sabremos...
- PAB. Aunque á su gracia gentil sabe hermanar la modestia, su nombre puedo decir, que pues la ofrezco mi mano, no la alejará de sí
(*Isabel no puede reprimir su agitacion.*)
quien ya me dió el corazon.
- LA SEÑORA. Hacia aquí mira, advertís?
(*Aparte á las otras.*)
- PAB. Ah! Sí. Ya anuncia mi dicha en su labio de carmin la sonrisa del amor.
- LA SEÑORA. (Yo soy! Me ve sonreir...)
- PAB. Y esa mirada... Isabel!
(*Acercándose á ella, y presentándole la mano.*)
- ISA. Pablo mio!
(*Tomando la mano de don Pablo, y reclinando la cabeza en el pecho del mismo como para ocultar el exceso de su gozo.*)
- LA SEÑORA. (No era á mí!)
(*Con un suspiro y abanicándose.*)

- ANT. LUP. DAMAS. CABALLEROS. Isabel !
 MAT. (*A Jacinta.*) Era tu hermana!
 ELI. (Ya llegó mi San Martín!)
 MAT. No dijiste que tu esposa
 no era de este mundo?
 PAB. Sí.
 Muger de un alma tan pura,
 cuya virtud sin igual
 compite con su hermosura,
 es un ser angelical:
 no es humana criatura.
 Muger de tanta virtud,
 muger de amor tan profundo
 que en su tierna juventud
 se inmolaba... á un ataud...!
 no pertenece á este mundo.
 Yo, que su ventura anhelo,
 ya no me juzgo habitante
 de este miserable suelo;
 que Isabel me mira amante
 y sus brazos son... el cielo !
 ISA. Yo que te lloré en la losa;
 yo, que con verte, no mas,
 me tenia por dichosa,
 qué haré ahora que me das
 el dulce nombre de esposa?
 PAB. Cuán de veras lo mereces!
 Dichosa muerte mil veces!
 Muérete y verás, Matías...
 MAT. Lindo regalo me ofreces!
 PAB. Qué dice usted, don Elías?
 ELI. Que el mundo es un entremes,
 don Pablo.
 MAT. Es cierto.
 LUP. Así es.
 ANT. Para aprender á vivir...
 ELI. No hay cosa como morir...
 PAB. Y resucitar despues.

FIN DE LA COMEDIA.

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

aban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
so de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
dolero.—Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo
nan.—Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, zar-
a.—Géneros ultramarinos.
asta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Her-
o el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del
o.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—
encuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—
bre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—
bre pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Ho-
a.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre pro-
e.—Hija de Fernan Gil.
mprovisiones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta
ana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de
ventud.—Ya murió Napoleon.
cobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
navia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
—Jura en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
ances de carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivoy lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bru-
Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos pri-
—Lanuzá.—Luis y Luisito.
ac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Mar-
ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
do de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueyos y el cruel.—Mateo, ó
a del Espagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
das extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
—Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
erios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
ar.—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
a.—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
a.—Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-
—Mas vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.
el tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
l amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
e de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.
brar cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo, predicador.—Ocasión.
ablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador
ailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traitor un leal.—Partir á tiempo.—
ual y Carranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.^a parte.—Pelo
dehesa, 2.^a parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
ocio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
iente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
r.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Protestante.—Prue-
de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquis-
—Pava trufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
ué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser
ico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
amillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
al.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
seon.—Rivera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
lichas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
a, 1.^a parte.—Rueda de la fortuna, 2.^a parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
y originales.
aul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo
—Segunda damaduende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Si-
Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofro-
Solterona.—Solterona.—Solterona, viuda y casada.—Solterona.—

Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica.
 cate.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, zarzuela.—Santiaguillo, zarzuela.—Sueños de amor.
 Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don San-
 Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y da.
 Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—
 za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumb-
 vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—
 ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor.
 celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad
 apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visione-
 Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calum-

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—
 de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su priv-
 Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bed-
 Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de
 do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de
 los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas
 y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una
 no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un m-
 como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en
 go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológico
 no sé qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y
 sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.^a parte.—Zapatero y rey, 2.^a parte.

OBRAS.

- Figaro:** cuatro tomos en 8.^o marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 44.
Poesías de D. José Zorrilla: se venden coleccionadas y por tomos.
 — de D. José de Espronceda, con su retrato y biografía: un tomo, 12.
 — de D. Tomás Rodríguez Rubí: un tomo, 40.
La Azucena silvestre por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y
 tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.^o, 42.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres, un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 42.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 44.
Memorias del príncipe de la Paz, seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALEERIA

- Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina.
80 idem del moderno español.
40 idem de idem extranjero.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, ca-
 Carretas.

Y en Provincias en las principales.

